

el
no



IMPETU
REVISTA DE
CARABINEROS

Ayuntamiento de Madrid

EN ESTE NUMERO

| | |
|---|----|
| PORTADA, por Augusto. | 3 |
| Propósito | 4 |
| Valores de la España republicana, Negrín | 5 |
| Nuestros Jefes | 6 |
| Rafael Méndez, ex Director general de Carabineros. | 7 |
| Víctor Salazar, Director general de Carabineros ... | 8 |
| Un año de guerra | 10 |
| Companys | 11 |
| Nuestros Delegados-inspectores | 12 |
| ¡Recordemos...!, por D. Manuel Cardenal | 14 |
| El 28 Batallón | 16 |
| IMPETU saluda al Gobierno de la victoria | 18 |
| El 13 Batallón | 20 |
| Noticiario gráfico | 21 |
| U. H. P., por Augusto | 22 |
| El Hogar del Carabinero en Madrid, por A. Galerón | 24 |
| Egaña | 25 |
| La guerra cada quince días, por Eurófilo | 26 |
| Psicología de la victoria, por Marcial Fernández. | 28 |
| Organización y funcionamiento de nuestra Sanidad, | 29 |
| por César Regúlez | 30 |
| Octubre, por Carlos Rivera | 31 |
| La defensa de Madrid | 32 |
| XX aniversario de la URSS | |
| Nuestro concurso | |
| Reportaje mundial | |



En nuestro próximo número daremos a nuestros lectores una amplia información de la Escuela de Clases del Cuerpo de Carabineros, que sin temor a equivocarnos, podemos asegurar es pródiga en matices interesantes para la nueva orientación del Ejército popular.



Consultorio.—En el próximo número se insertará el primer Consultorio. En él publicaremos las respuestas a todas aquellas preguntas que se nos hagan, sea cualquiera el tema de que traten.

Para optar a ser contestado en este Consultorio, deberá venir cada consulta acompañada del correspondiente *cupón*.



Colaboración espontánea.—En el próximo número comenzaremos a publicar una sección en la que podrán colaborar todos los Carabineros de la España leal. Los trabajos serán dirigidos a la Dirección de IMPETU, Moreto, 9, Madrid; acompañado cada trabajo, del correspondiente *cupón*.

El hecho de que un trabajo vaya acompañado de su *cupón*, no obliga a su publicación.

Impetu

revista de carabineros

AÑO I

1.º DE NOVIEMBRE

NUM. I

1937

PROPOSITO

VAYA, por adelantado, nuestro cordial saludo a toda la Prensa antifascista de España, que con tan encomiable tesón viene defendiendo—maravilla de la pluma que se convierte en fusil—esa causa justa y noble que defienden con ardor inaudito, los trabajadores españoles que se batan en los frentes de guerra. Esta efusión, que en otro tiempo estaría matizada por la frialdad de lo ritualístico, quiere llegar con emoción profunda a todos los periódicos y periodistas de la zona leal de nuestra España. Porque la misma causa que ellos defienden, con honor profesional digno de emulación, es la causa nuestra.

Nacemos a la vida periodística, animados del propósito de llenar honrosamente un hueco como portavoz de las heroicas fuerzas de Carabineros, que luchan por la libertad y la independencia de la Patria invadida. Las propias dificultades de la guerra, han privado a nuestra Prensa ocuparse con la extensión que merece su heroísmo, de las múltiples actuaciones gloriosas del Carabinero español en nuestra contienda. Ese heroísmo bien merece un premio, aunque menguado, siquiera sea para que, cundiendo el ejemplo, se repitan los gestos sublimes hasta conseguir la victoria definitiva sobre el enemigo. Con justeza de criterio, sin recurrir a la hipérbole—que no es preciso—, en nuestras propias páginas se irán reflejando todas aquellas actuaciones de los Carabineros españoles. No es, precisamente, el halago nuestra pauta a seguir. Estaba por cubrir este hueco, por ocupar esta tribuna que sea el exponente de las actividades de los Carabineros en la guerra, y aspiramos, sencillamente, a cubrirlo.

¿Ideario político? Huelga mencionarlo. No pertenecemos a una tendencia; no somos, periodísticamente, de ningún partido u organización sindical. Nos debemos, como el combatiente que lleva el arma al brazo, a la defensa de las libertades patrias. Para nosotros no existe otra política que no sea aquella política conjunta, eficaz, acertada, que comprende el programa del Frente Popular Antifascista. La voz del Gobierno legítimo de la República, en tanto éste como hasta aquí, represente a la opinión democrática del pueblo español, será nuestra voz propia.

IMPETU aspira a ser la Revista que en la guerra atienda a los problemas fundamentales del importantísimo sector de nuestro Ejército popular, que representan las fuerzas de Carabineros. Pretendemos ser un arma de combate por medio de la cultura, y en nuestras columnas encontrarán eco aquellas aspiraciones legítimas del combatiente, que en la trinchera ofrenda su vida y su sangre en holocausto de la causa que une al pueblo español.



Quedaría incompleta nuestra labor, si dentro de las modestas posibilidades de nuestros conocimientos, no colaboráramos a la capacitación técnica y cultural del combatiente. Sin que nuestra Revista adquiriera un exacto matiz técnico de los innumerables problemas de la guerra, si atenderá a aquellos más fundamentales que no deben ser desconocidos por ningún soldado de nuestro glorioso Ejército popular. Este cometido no es labor de un solo día. Es labor de tenacidad, constante, continuada... Quizá sea temprano para darnos por satisfechos del cumplimiento de nuestra misión con sólo enunciar el propósito que nos guía. Será preciso verle realizado. Pedimos, pues, un paréntesis de benevolencia para continuar leyéndonos.



Y al nacer, puesto que venimos a ser tornavoces de un importante sector de nuestro glorioso Ejército popular, sean estas palabras de homenaje sincero y emocionado a cuantos hermanos de la gran familia antifascista cayeron, para siempre, en la lucha. Nuestra admiración entera para ellos. Su muerte es dolor en nuestra carne y en nuestra sangre. Y séanlo también de salutación cariñosa a todas las fuerzas de nuestro Ejército, a los antifascistas de nuestra España, al proletariado internacional que lucha junto a nosotros, que, renovando la sangre y el martirio, colocan día a día nuevos pabellones de heroísmo y de victoria.

VALORES DE LA ESPAÑA REPUBLICANA

NEGRIN



AL dedicar mi preocupación a forjar el gran Instituto de Carabineros con que hoy cuenta la República, pensé que su historia anterior de tradición democrática y liberal y su adhesión inquebrantable a los legítimos Poderes del Estado, no desmentida nunca, eran un motivo para esperar de los Carabineros todos los sacrificios en la defensa de la Libertad y de la República.

Que no me había equivocado lo demuestra el hecho de que el Instituto ha venido dejando, a lo largo de la guerra, en todos los frentes de lucha, una estela de bravura y de abnegación, que ha valorado justamente los Mandos y el País, para el que los Carabineros constituyen una fundada esperanza. Motivo legítimo de satisfacción para cuantos visten el uniforme de Carabineros; pero imposición, también, de sagrados deberes a cumplir para que esa esperanza no llegue nunca a verse defraudada.

JUAN NEGRIN

EL doctor Negrín, Presidente del Consejo de Ministros, no es uno de los valores intelectuales de la España leal que han nacido como consecuencia de la guerra. Es un valor conocido, de sobra probado, que nuestra lucha, como a tantos otros, ha sometido a la prueba durísima de confirmar su capacidad de gobernante en momentos tan críticos como difíciles. El resultado de esta prueba no ha podido ser más satisfactorio. Negrín ha multiplicado su esfuerzo en un ejemplo de emulación propia y ha dado a su país, ante el mundo entero, la sensación exacta de ser un gobernante digno y un estadista capacitado. Situaciones difíciles en nuestra guerra, dentro y fuera de España, como las salvadas por el Gabinete Negrín, no las tuvo otro Gobierno. La adversidad—forzoso es confesarlo—ha presidido hasta aquí nuestras acciones en la guerra. Sin embargo, el nivel cultural e intelectual de nuestro Presidente dejó en su lugar debido el prestigio político y moral del Gobierno en todos los casos.

Sin remontarnos a un pretérito demasiado remoto, la capacidad política de Negrín como hombre de Estado, es fácil hallarla. Basta recordar su actuación primero como encargado de la cartera de Hacienda, cuya actividad y responsabilidad comparte en el actual Gabinete, con la no menos penosa e importante de la cartera presidencial. Depauperada la hacienda pública por motivo de la rebelión misma, el encauzamiento de la política económica, requería un hombre que en los mercados de las finanzas diera a nuestra divisa el prestigio de una administración inteligente y honrada. Un hombre que realizara, con amplio y justo sentido de la realidad, una auténtica política de guerra. En definitiva, si habían de vencer las armas, las tendría en mayor cantidad quien dispusiera de más sólidas reservas económicas. En esa labor nada fácil, el doctor Negrín realizó cumplidamente su cometido. Sigue haciéndolo, para mejor decir.

Sus éxitos como Ministro de Hacienda, corren parejos a los obtenidos como Jefe del Gobierno, con cuya representación asistió en Ginebra a la Asamblea de la Sociedad de Naciones. Harto conocida es su actuación, por demás relevante. Su palabra encendida de patriotismo informó al mundo de la cruenta realidad de nuestra guerra, de cómo el fascismo internacional hace a nuestro país campo de experimentación de sus apetitos imperialistas y bombardea impunemente ciudades, pueblos y aldeas indefensas.

A esta inteligencia preclara, debe España la creación del heroico Instituto de Carabineros, a la que ha consagrado esfuerzos y desvelos que, acaso no sea hora aún de sacar a la publicidad.

Negrín es uno de los hombres que más sacrificios han aportado a la victoria. Su figura, de recia contextura espiritual, se ha reafirmado en el transcurso de nuestra guerra hasta adquirir acentuados perfiles de universalidad.

NUESTROS JEFES

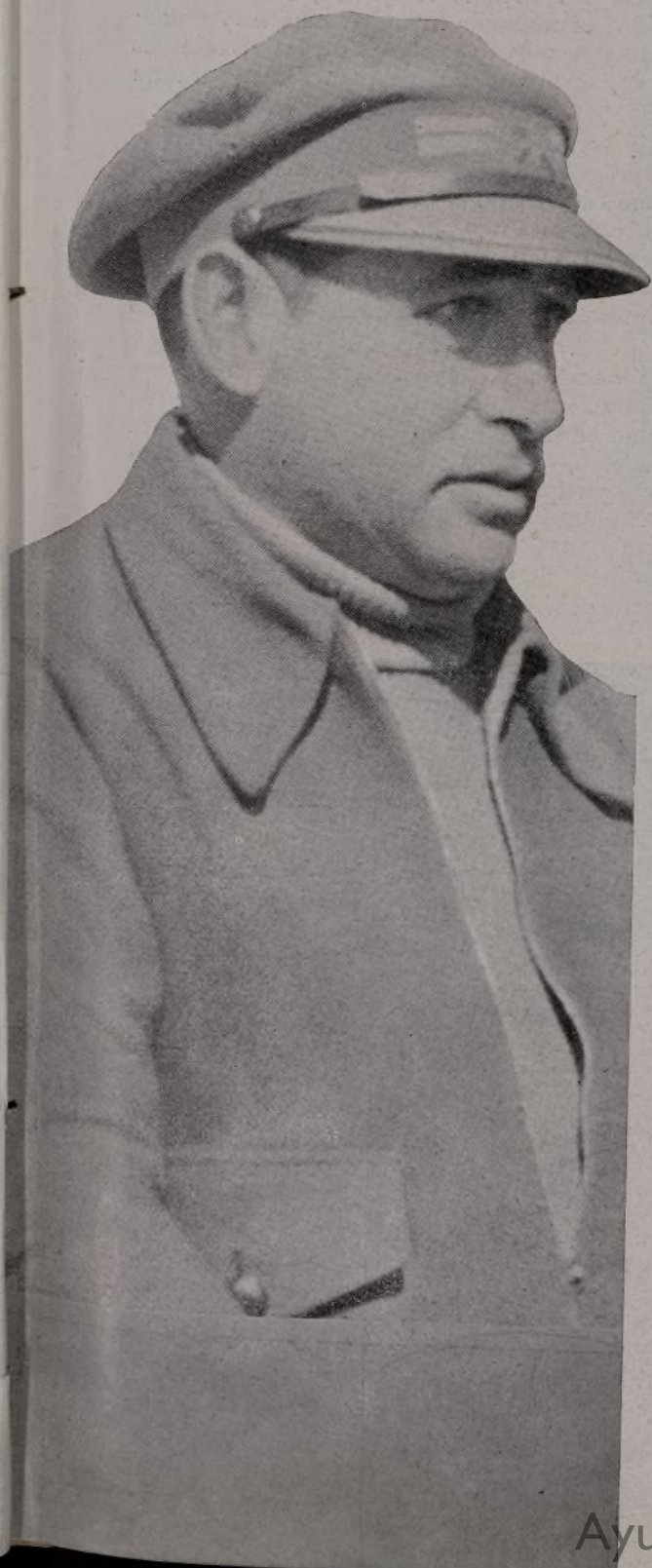
ENTRE los militares profesionales que desde el primer momento de la sublevación fascista se pusieron inmediatamente a disposición del Gobierno, el nombre del hoy Teniente Coronel Sabio descuella con perfiles destacados. Sabio luchó en los días primeros en las cumbres de Guadarrama, junto al Alto del León, capitaneando aquellos nutridos grupos animosos de trabajadores revolucionarios que forman hoy nuestro glorioso Ejército popular. Más tarde pasó a ocupar puesto de gran responsabilidad en el frente de Extremadura, en las cercanías de Navalmoral de la Mata y Oropesa, donde se distinguió por su actuación brillante y acertada, calificándose por sus propios méritos como uno de los jefes de nuestro Ejército presente.

Sabio es hoy teniente coronel del Cuerpo de Carabineros, donde soldados, clases, oficiales y jefes, ven en él un valor positivo forjado en la lucha, que une a sus grandes conocimientos militares sus valiosas dotes de luchador y probado antifascista.



El liberalismo del Coronel de Carabineros Mariano Trucharte, no precisa de recursos periodísticos para ser puesto a prueba. Data de muy antiguo. La de Trucharte es toda una vida consagrada al Instituto de Carabineros, que en nuestra lucha ha aportado tan eficaz concurso al logro de la victoria sobre el fascismo. En Trucharte, se sintetiza el liberalismo democrático de la inmensa mayoría de los Carabineros de España, que, al estallar la criminal subversión fascista, estuvo sin vacilaciones, lealmente, al lado del Gobierno legítimo de la República. Su labor en la guerra es harto meritoria. Muchas veces ha tenido su reflejo en las columnas de la *Gaceta de la República*, como colaborador entusiasta y competente de la Dirección general del Cuerpo. Ultimamente, ha venido desempeñando cargo de tan alta responsabilidad hasta que de la Dirección general se ha posesionado el inteligente camarada Víctor Salazar.

Trucharte, hombre sin ambiciones personales, trabajador, como antes de desempeñar interinamente la Dirección general de Carabineros, continúa prestando su valiosa colaboración como asesor técnico del más alto organismo del Cuerpo.



RAFAEL MENDEZ

EX

DIRECTOR GENERAL
DE CARABINEROS

La cuartilla que publicamos a continuación, firmada por Rafael Méndez, nos fué entregada cuando todavía ocupaba la Dirección general de Carabineros. Así se explica, valga la definición, el tiempo del verbo, circunstancia del lugar, que hoy es tiempo pretérito.

Al camarada Méndez le corresponde el honor de haber desempeñado un cometido bien difícil. Le cabe, también la satisfacción de haberlo realizado cumplidamente. Son muchas las aspiraciones de Méndez como Director general de Carabineros, que se han visto coronadas lisonjeramente en la práctica. Su dinamismo juvenil atendió con afán de espirituales inquietudes problemas de una envergadura enorme, que, si en tiempos de paz revisten enorme trascendencia, en nuestra hora presente se multiplica su valor. De entre todas sus aspiraciones—él mismo lo confiesa—, destaca una que en el orden espiritual de una franca camaradería, tiene capital importancia. Compuesto el Instituto de Carabineros por elementos que ya pertenecían a él al estallar la rebelión militar y por los incorporados durante el proceso de la guerra, sus afanes estuvieron con-

sagrados principalmente a conseguir una uniformidad en el pensar y en el sentir fraternos de unos y otros. Ciertamente, lo ha conseguido, estableciendo entre todos los Carabineros—entre los de ayer y de hoy—lazos irrompibles de humana convivencia, de camaradería estrecha y mútua solidaridad.

Méndez, hoy, ocupa la Subsecretaría del Ministerio de la Gobernación. En este cargo, de tanta responsabilidad también, le deseamos aciertos tan magníficos como los que lleva obtenidos hasta ahora, no menores a los que tuvo durante su gestión al frente de la Dirección general de Carabineros.

Al llegar a la Dirección General del Ministerio de Hacienda en Carabineros, primero, y luego a la Dirección General del Instituto, me encontré con que éste estaba integrado por auténticos valores del antifascismo español que, sin duda por sus procedencias distintas, se desconocían casi en absoluto. Unos eran la tradición de lealtad a los Poderes legítimos, contrastada a través de muchos años. Los otros jóvenes que se habían enrolado en Carabineros para defender la Libertad y la República, y que hacían en los frentes de batalla donación generosa de sus vidas en flor, enalteciendo el uniforme verde que en España ha llegado a ser un símbolo. Todos carne del pueblo henchida de sabia republicana y enraizada firmemente en la tradición liberal de nuestras luchas legendarias.

Preocupación mía fué, desde el primer momento, hacer que unos y otros llegaran a comprenderse y a estimar las virtudes recíprocas, fundiendo las aspiraciones comunes de lucha contra el fascismo en un pensamiento único: Forjar, para la República, un Instituto armado que responda a las necesidades de esta hora dramática, significando, al propio tiempo, una sólida garantía para el porvenir.

He laborado cuanto he podido y seguiré laborando, con todo entusiasmo, porque todos cuantos visten el honroso uniforme de Carabineros, se sientan fraternalmente unidos y moralmente satisfechos. Y si llego a conseguirlo íntegramente, mañana, cuando abandone esta Dirección, que tanto me enaltece, y pase a servir a la República desde mi puesto de simple ciudadano, abrigaré la satisfacción de haber contribuido a formar para la guerra y para la reconstrucción del País, uno de los pilares más sólidos y estimables del Ejército republicano.

Tened siempre en cuenta, Carabineros de la República, que vuestro Director General hará suyas vuestras aspiraciones legítimas, que defenderá siempre con todo cariño. Vuestra abnegación y vuestra disciplina—ejemplo para los mejores ejércitos—os hacen acreedores a que quien os dirige, orgulloso siempre de vosotros, ponga todo su celo en que lleguéis a ser la admiración del Pueblo y el más firme baluarte de la defensa del Estado.

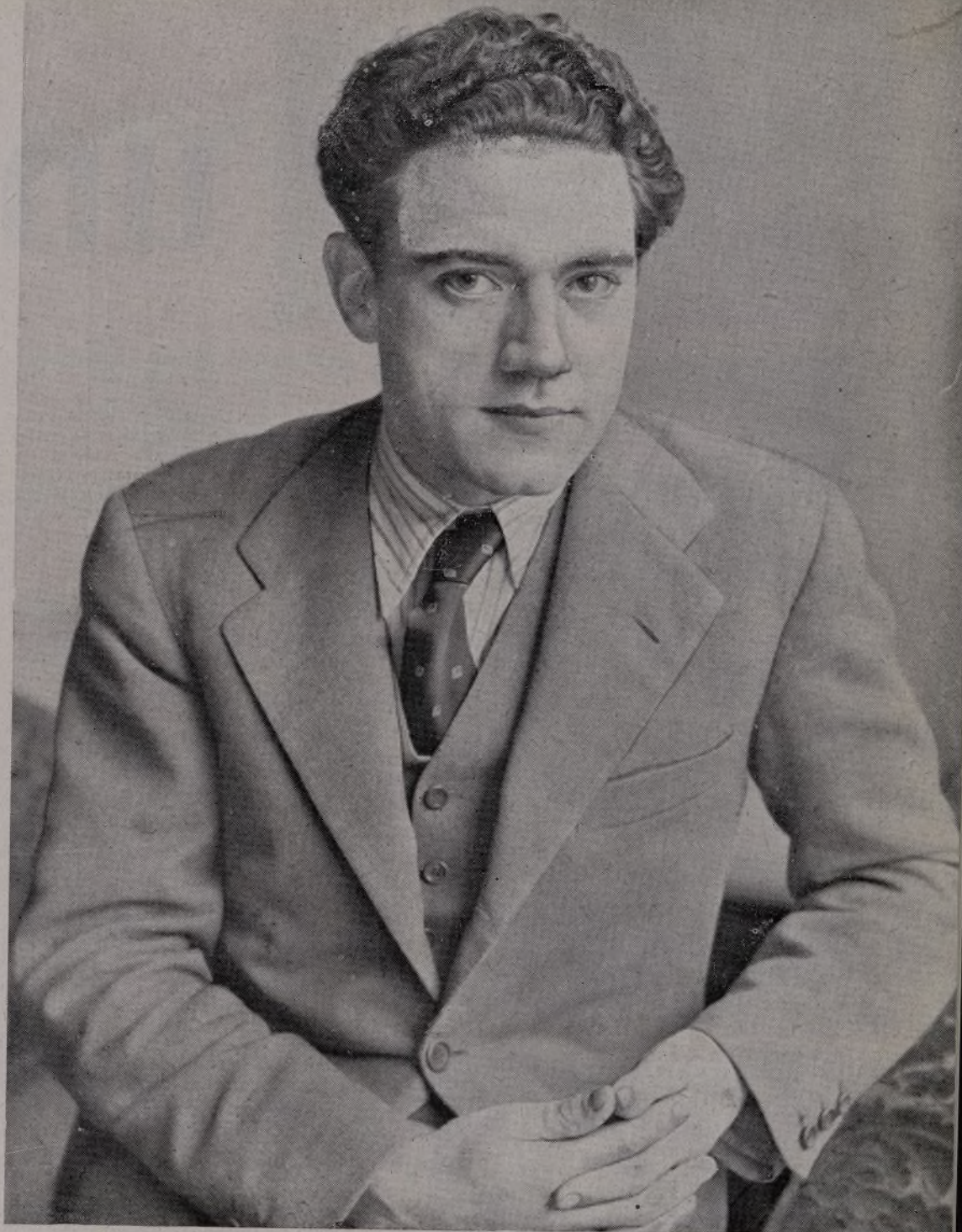
RAFAEL MENDEZ



Ayuntamiento de Madrid

VÍCTOR SALAZAR

NUEVO DIRECTOR
GENERAL
DE CARABINEROS



PARA demostrar el acierto que ha acompañado a la designación del camarada Víctor Salazar para la Dirección general de Carabineros, bastaría transcribir los párrafos con que su nombramiento ha sido acogido por la Prensa de toda España, especialmente por la de la capital de la República. Todos los comentarios están presididos por esta unanimidad de criterio.

La Dirección general de Carabineros, organismo supremo de nuestro Cuerpo, cuya responsabilidad—en estos momentos, sobre todo—es de importancia suma, está a cargo hoy de un hombre joven, activo, dinámico... De la lealtad de Víctor Salazar a sus arraigadas convicciones antifascistas no es preciso hablar. Curtido en la lucha proletaria, el camarada Víctor Salazar sufrió persecuciones y encarcelamientos que dieron a su ánimo el temple de resignación y sacrificio de los hombres abnegados.

Fué uno de aquellos que sufrieron en la cárcel el rigor de la criminal represión que siguió al Octubre glorioso de las luchas proletarias de España, liberado después del triunfo rotundo obtenido por las masas populares el 16 de Febrero y luchador infatigable por la causa antifascista desde que estalló el movimiento subversivo contra la legitimidad de los poderes republicanos.

Circunstancias que no son del caso reseñar, han motivado un paréntesis quizá largo, entre la dimisión del camarada Rafael Méndez y el nombramiento del nuevo Director general de Carabineros. No era nada fácil decidir con premura, acertadamente, la persona que había de ocupar cargo de tan alta y grave responsabilidad.

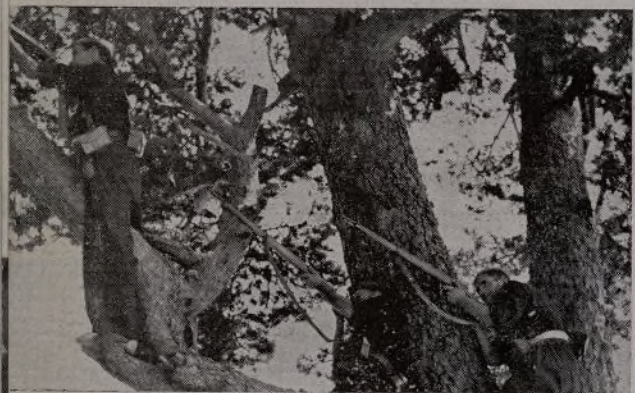
El nombramiento recaído en la persona de Víctor Salazar es de todo punto acertado. En él se encuentran las cualidades imprescindibles que han de

reunirse para realizar desde la Dirección general de Carabineros la alta misión que, por su naturaleza, y por la gravedad del momento histórico que vivimos, le incumbe. A su condición de trabajador infatigable, Víctor Salazar une una inteligencia clara y despierta, el poderoso afán de sus inquietudes juveniles y una vasta cultura.

Viene el nuevo Director general de Carabineros animado de los mejores propósitos para realizar la importantísima labor que le ha sido encomendada por el Gobierno de la República. No dudamos, a juzgar por la competencia del camarada Víctor Salazar, tantas veces demostrada como secretario político del Ministro de Defensa Nacional, que su obra al frente de la Dirección habrá de ser altamente beneficiosa para el Cuerpo de Carabineros y para la causa que el pueblo español defiende en los campos de batalla.



un año



QUINCE meses de guerra...! Son muchos los episodios, los duelos, las glorias, la sangre, amontonados a lo largo de este tiempo para que abriguemos la vana pretensión de ofrecer a los lectores un resumen de lo acaecido en España desde el 19 de Julio de 1936 hasta las horas presentes. Sólo trataremos, pues, en esta información de recordar algunos, los más salientes, acontecimientos de nuestra lucha heroica.

Primeros episodios de la lucha.

Las elecciones de Febrero, el triunfo aplastante obtenido en las mismas por el Frente Popular, hacía suponer aún a las gentes más confiadas, que las derechas no se resignarían a perder la partida, que habrían de intentar algo con el propósito de recuperar lo que se les escapaba de las manos. Estos temores, expresados con tenaz machaconería por algunos de los más altos valores de la República—aquí el nombre de Indalecio Prieto—tuvieron plena confirmación en la segunda decena del mes de Julio de 1936. En efecto, la noche del 17 se recibieron en Madrid las primeras noticias dando cuenta de que en Marruecos se había producido una subversión de carácter militar. Aquel era el primer brote.

En la capital de Cataluña a las pocas horas de producirse la rebelión, se imponía a esta la bravura del proletariado. En Madrid, en una sola mañana, con dos cañones viejos, un avión renqueante y unos cuantos fusiles, el Cuartel de la Montaña, sede en nuestra capital de la rebeldía caía en poder del pueblo.

En Valencia, apenas bastó la presencia de unos cuantos centenares de hombres a las puertas de los cuarteles comprometidos en el movimiento, para que éste fracasara igualmente en aquella ciudad.

El carácter de la subversión.

Todo nuestro entusiasmo, nuestra abnegación, nuestro heroísmo no eran suficientes para lograr el ansiado, rápido y victorioso fin. El movimiento subversivo tenía raíces mucho más hondas de las que al principio pudimos prever.

Pronto salimos de nuestro error. El enemigo era mucho más fuerte de lo que creíamos. La trama entretendida contra la República revestía límites mucho más amplios que los de un levantamiento de tipo local. Si el movimiento hubiera tenido este carácter, con unas jornadas más de tensión heroica, hubiera quedado resuelto en un plazo brevísimo, con nuestra total victoria, por supuesto. Pero no se trataba de enfrentarse con un grupo de insurrectos más o menos nutrido. Pasados cuarenta o cincuenta días, la realidad tristísima de lo inesperado se ofreció ante nosotros. No luchábamos sólo contra un núcleo de españoles. Detrás de ellos estaba el fascismo internacional. Eran Alemania e Italia, con la ayuda de Portugal, las naciones que entre bastidores esperaban el momento de presentarse en el escenario ensangrentado de nuestro suelo.

Madrid y el Ejército popular.

¿Cuándo nació el Ejército popular?... Confesemos, con dolor, que en circunstancias bien difíciles y dramáticas... El enemigo con poderosos efectivos, con sus tanques, con sus cañones, con sus aeroplanos, había iniciado un avance que nuestros luchadores, pese a su heroísmo, eran impotentes para cortar. Así se explicaba el "paseo militar" desde Badajoz hasta las puertas de Madrid. Así se hacía comprensible que cada día, los facciosos, arrancaran a cada hoja de calendario la suma de unos cuantos kilómetros más de incontenible avance... Sin embargo, el 7 de



Noviembre aquél quedó cortado. ¿Cómo?... A fuerza de heroísmo, de sangre generosa, de sacrificios. En Carabanchel, en la Casa de Campo, en la Ciudad Universitaria, se estrellaron un día y otro los esfuerzos desesperados de nuestros enemigos. El recuerdo de aquellos episodios trae asociados los nombres de muchos héroes, defensores de nuestra ciudad invencible: Coll, Cornejo, Durruti... Nombres a los que al pasar del tiempo han ido sumándose los de otros muchos camaradas que cayeron para siempre.

Guadalajara, el Jarama...

Al hablar de la actuación de nuestro Ejército en los sectores del Centro hemos de trasladarnos a escenarios donde al igual que en los de Madrid, adquirió aquella perfiles victoriosos. Así, pues, es forzoso recordar las batallas magníficas que los soldados de la República llevaron a cabo en Guadalajara. En los campos alcarreños tuvo el fascismo internacional una de sus más serias derrotas. Las tropas italianas—cuatro, cinco divisiones...—avanzaban en Marzo hacia Madrid. (Madrid que por personificar a España entera fué, es y será la obsesión cons-

tante del enemigo). Las brigadas motorizadas con todo lujo de material, creían que nadie podía oponerse a sus propósitos. Pero sus cálculos se estrellaron contra nuestro Ejército, que ya en aquellas fechas comenzaba a dar pruebas de su eficiencia. En tal ocasión ofreció una decisiva. La derrota infligida a los soldados de Mussolini—a sus oficiales, a sus generales—fué algo que puso asombro en los ojos desmesurados del mundo entero. El nuevo Caporetto en las tierras alcarreñas es sin duda una de las páginas más grandiosas de la historia de nuestra guerra de independencia. Forzoso, por justo, es rendir homenaje al hablar de tan magna victoria, por la participación decisiva y magnífica que en ella tuvo, al glorioso Cuerpo de Carabineros, forjador preeminente de ese episodio que aún, pese al largo tiempo ya transcurrido pone estupor en España y fuera de ella.

Junto con las batallas de Guadalajara, en el Jarama se libraron otras decisivas, igualmente llenas de gloria para las armas de la República, y de modo especial también para los Carabineros, que en ellas acusaron

su valor indomable, su disciplina magnífica y su entusiasmo por la causa de nuestra libertad e independencia.

Aragón, Andalucía, Asturias.

Imposible referirse a los acontecimientos que la guerra ha registrado en cada una de las regiones españolas. Señalaremos, no obstante, los hechos de extremado relieve, que en algunas de ellas se han producido. Como más recientes nos es dado recordar las magníficas acciones bélicas efectuadas por nuestros soldados en Aragón y en Andalucía, e igualmente señalar con todo cuanto dolor se nos reclame, pero también con admiración más profunda y emocionada, la gesta ofrecida por los luchadores asturianos.

Los frentes de Aragón recaban actualmente nuestra atención más especial. La conquista de Belchite, lograda después de las más encarnizadas batallas, los avances que en aquellas tierras efectúan de continuo las fuerzas leales, apuntan la aurora de un triunfo de proporciones decisivas para el logro de nuestra victoria final. Andalucía, muestra también a nuestros soldados el semblante risueño de jornadas inmediatas que han de verse cubiertas de gloria.

¡Asturias...! Sólo escribir este nombre trae a nuestra memoria un escalofrío de emoción. La región mártir—destrucción, ruinas, dolor, sangre—aislada del resto de España en estos últimos meses, es en la guerra que sostenemos el más alto exponente que podemos ofrecer a propios y extraños de la bravura de un pueblo que ha sabido dejarse matar, ante que entregarse a los invasores de España.

La Gloriosa.

Hemos querido reservar en esta información un apartado—de ahí que en el transcurso de la misma no nos hayamos referido a él—a nuestro Ejército del Aire, a la simpática aviación republicana, "La Gloriosa". Frente a los aviones extranjeros, se ofrecen los aviadores de la República como los más auténticos héroes—caballeros del aire—que tiene la España leal. Indalecio Prieto, Ministro de Defensa Nacional, ha logrado en la formación de nuestra escuadra aérea una de las garantías más ciertas del triunfo que nos reserva el porvenir. ¿Contar las hazañas de nuestros aviadores?... ¿Ofrecer el relato de sus hechos?... No seremos nosotros quienes abordemos una tarea que en modo alguno podría valorar los perfiles gigantes en que se enmarcan sus mil actos victoriosos... El pueblo pulsa a diario, calibra a cada hora, los hechos múltiples que incesantemente desarrollan esa legión de sus mejores hijos.

Rusia y Méjico.

Los dos pueblos hermanos, los únicos que de una manera efectiva nos han ayudado a la defensa de nuestra causa, desde que la guerra dió comienzo, tienen la gratitud de la España leal, gratitud que no podrá borrarse nunca de nuestra memoria. Su actitud viril, al lado de la débil que nos ofrecen los países que se llaman democráticos, es la más tremenda acusación que puede dirigirse a éstos. A la hora de nuestro triunfo, Rusia y Méjico compartirán con nosotros los laureles que nuestra victoria nos depare. Entre tanto ésta se produce ofrezcámosles nuestro más rendido reconocimiento.

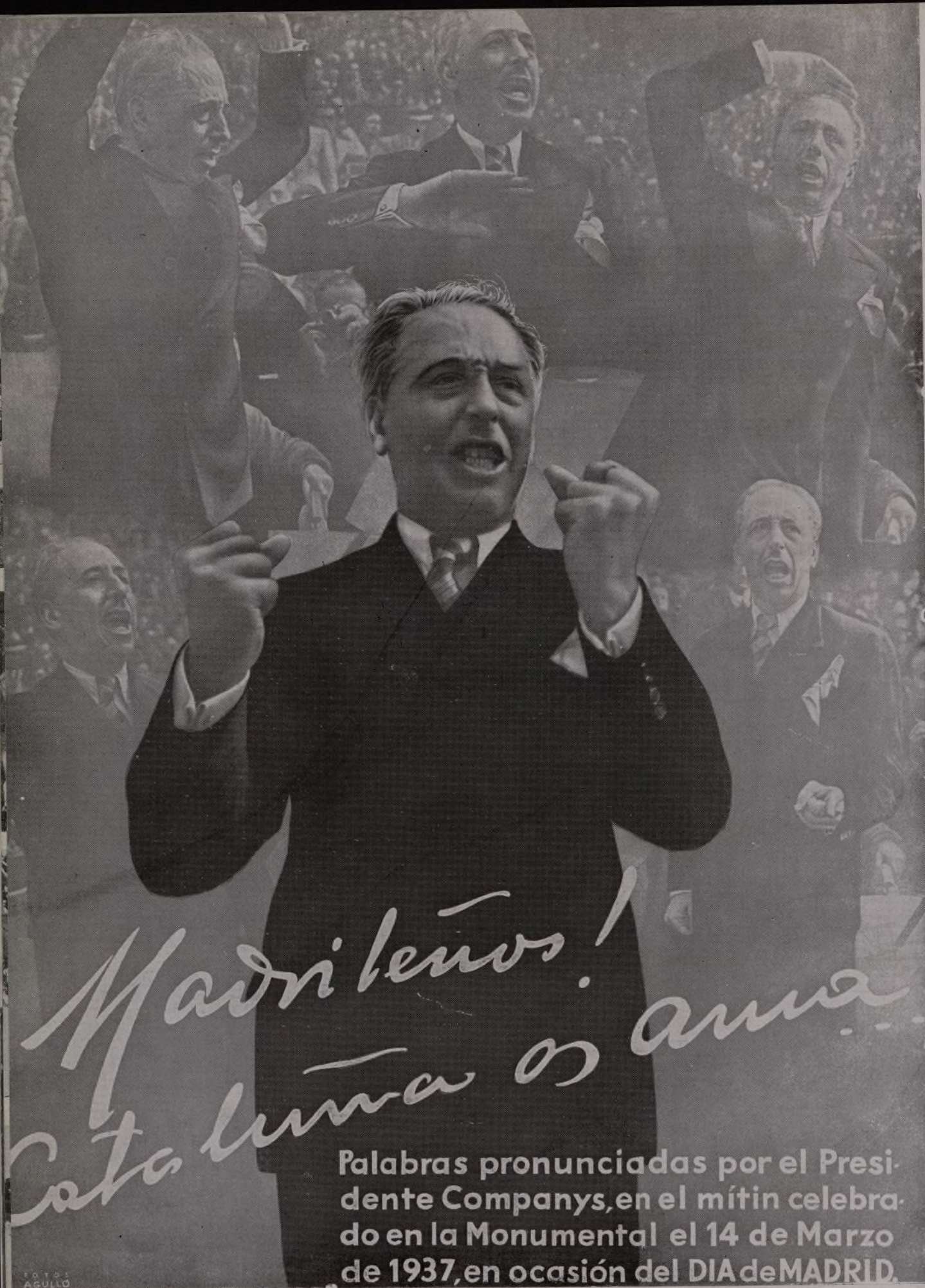
Sigue rodándose en la pantalla ensangrentada de nuestro país la película gloriosa y dramática al mismo tiempo de nuestra guerra. De ella es espectador el mundo entero. Unamos nuestras voluntades, nuestros afanes mejores, nuestros esfuerzos, para lograr que cuanto antes podamos ponerla el final luminoso de nuestro triunfo definitivo.



de guerra

Ayuntamiento de Madrid





*Madridenses!
Cataluña os ama*

Palabras pronunciadas por el Presidente Companys, en el mítin celebrado en la Monumental el 14 de Marzo de 1937, en ocasión del DIA de MADRID.

FOTOS
AGULLÓ

El señor Companys ha visitado nuestra ciudad y sus frentes de combate con el Jefe del Gobierno. El representante de la región autónoma se asomó a nuestra tribuna heroica para traernos el saludo emocionante y fraterno del pueblo catalán.

Una vez más Cataluña une sus desvelos a las inquietudes de Castilla. Cataluña, una vez más, ayuda moral y espiritualmente a Madrid. Cataluña, que en el orden político tiene una autonomía que le concedieron y reconocen los altos poderes de la República, se siente cada día más estrechamente unida a las demás regiones de España. Nuestra lucha es suya también.

Es innegable el gran alcance político de la visita que ha hecho el Sr. Companys a Madrid. En el orden internacional acaso no se haya interpretado con justicia. Pero esta visita, y las cálidas palabras de solidaridad y admiración expresadas desde el micrófono por el Sr. Companys, significan bastante más que una mera exhibición de hipotéticos sentimientos de fraternidad entre Cataluña y las demás regiones españolas, especialmente Castilla. Todo ello significa un gran mentís para los que en la acera de enfrente, en la España víctima de la traición que denigran plantas invasoras, se esfuerzan en mostrar al mundo la autonomía catalana como un divorcio espiritual de la región hermana con el resto de España. Cataluña siempre estuvo espiritualmente unida, en la historia y en el esfuerzo cotidiano, al centralismo geográfico y político que se mantiene vivo en nuestra carta constitucional. Y más, muchísimo más, desde que las fuerzas reaccionarias de la derecha política española, inició su ofensiva contra la integridad geográfica y política de España.

Cataluña no se disgrega, como no se ha disgregado nunca, del resto de la España leal. Con la visita de Companys a Madrid, Cataluña reafirma en su legitimidad insobornable al Gobierno de la República española, y confirma, como el propio Jefe del Gobierno, a Madrid en su bien ganada—a costa del diario sacrificio de la sangre—capitalidad del mundo.

DELEGADOS INSPECTORES



Moisés Gamero,
Delegado-inspector del Este.

Francisco Torquemada,
Delegado-inspector del Centro.

Marcial Fernández,
Delegado-inspector de Cataluña.



Raimundo Morales, Delegado-inspector del Sur.

MUCHO es lo que debe la organización del Cuerpo de Carabineros a la labor desarrollada por los actuales delegados de la Dirección general—que antes lo fueron del propio Ministro de Hacienda—, y, muy especialmente, a la de los que en las distintas zonas de la España leal actúan como inspectores de sector. En Inspectores de sectores, delegados de Brigadas y delegados de Batallones, la Dirección general tiene unos colaboradores eficaces que son los que mantienen vivo el espíritu de sacrificio, de disciplina y de organización militar del Cuerpo. Por medio de sus delegados, el organismo regulador de la Institución de Carabineros está en continuo contacto con sus unidades y sus hombres. De esta forma ha sido posible que de la improvisación a que nos llevó la bancarrota producida por la facción se haya podido llegar a una organización en el Cuerpo y hacer de él uno de los más firmes puntales de nuestro gran Ejército popular.

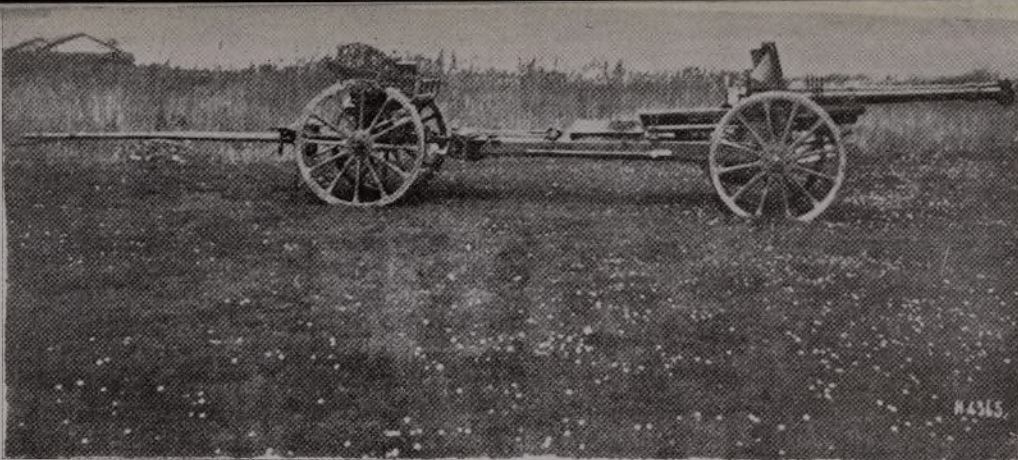
La disciplina del Carabinero, su enorme fuerza combativa, su lealtad a la causa del pueblo y la capacidad de mando de sus jefes y oficiales, se debe en gran parte a la encomiable actividad desplegada por los que en Batallones, Brigadas, Comandancias y sectores tienen la representación personal de la más alta autoridad del Instituto, atenta siempre a las necesidades morales y materiales del luchador que viste nuestro uniforme y del momento histórico que vivimos.



¡RECORDEMOS...!

POR

D. MANUEL CARDENAL



Cañón 75 mm. francés de campaña.

LA ARTILLERÍA FRANCESA EN 1914

AL declararse la guerra, la artillería francesa formada casi exclusivamente por artillería ligera movilizó:
3.840 piezas de 75 de campaña.
120 piezas de 65 de montaña.

308 piezas de artillería pesada, de las que 104 eran modernas (cañón corto de 155 T. r. Rimalho), 84 de 120 corto y 120 de 120 largo. Toda esta artillería era de tracción hipomóvil, excepto un grupo (el 1.º automóvil del 4.º Regimiento pesado de 4 baterías a seis piezas de 120 largo, que era de tracción automóvil).

A retaguardia de esta artillería de campaña, se habían previsto dos trenes de sitio servidos por la artillería a pie y armados con trescientas ochenta piezas de modelos anticuados, pero éstas formaciones sólo actuarían cuando la situación lo requiriese. La artillería a pie tenía a su disposición un número considerable de bocas de fuego, la mayoría del sistema de Bange, pero este material en sus montajes de plaza o desprovistos de medio alguno de transporte no podía contarse como órgano de maniobra. Era, sin embargo un precioso depósito, como se vió después. El conjunto, en efecto, incluyendo los dos trenes de sitio mencionados, comprendía más de 11.000 (once mil) piezas, de las que unas 5.000 (cinco mil) escasas eran de calibre 80 y 90 y el resto o sea más de 6.000 (seis mil) del calibre de 95 y superiores.

El cañón de 75 era entonces un útil de primer orden; pues todavía hoy ningún modelo le ha superado; la artillería pesada, aunque anticuada, era de excelente fabricación, pudiendo decirse lo mismo de las municiones, y por último, del personal llamado a manejar estas bocas de fuego era, incluso el de complemento, instruido, abnegado y lleno de confianza en su material.

Sobre la doctrina existente en municiones de 75, al entrar en campaña se contaba con 1.475 (mil cuatrocientos setenta y cinco) disparos por pieza, de los cuales 1.275 (mil doscientos setenta y cinco) en disposición de servicio y 200 (doscientos) en elementos

para ser montados al decretar la movilización. En conjunto más de cinco millones y medio (en 1.º de Febrero de 1914 eran exactamente 5.666.167) de disparos, de los cuales 800.000 en elementos, o hablando en DIAS DE FUEGO como se hizo durante la guerra, cerca de cinco días de fuego. De la fabricación de proyectiles se esperaba daría un rendimiento de 13.000 disparos diarios, cantidad evidentemente escasa, pues correspondía sólo a tres y medio disparos por pieza al día.

Es interesante, aunque se altere el orden cronológico, hacer notar como evolucionó el municionamiento durante la guerra. Es sabido que a partir de la batalla del Marne, el consumo de municiones llegó a ser tal que fué preciso organizar de nuevo la fabricación de municiones. Desde entonces las existencias fueron aumentando poco a poco. El 1.º de Julio de 1916, día en que dió comienzo la batalla del Somme, alcanzó un total de 12.000.000 (doce millones) de disparos (7.000.000 en los Ejércitos y 5.000.000 en reserva a disposición del General en Jefe) o sea diez días de fuego, el doble del acopio inicial de la guerra. A fines de Marzo de 1917 cuando la maniobra en retirada de los alemanes, contaban los franceses con 19.000.000 (diez y nueve millones); cuando los alemanes iniciaron su ofensiva de Marzo del 18, el acopio francés alcanzó el máximo valor: 28.000.000 (veintiocho millones), de los cuales nada menos que 21.000.000 (veintiún millón), a disposición del General en Jefe, es decir, diez y siete días de fuego. El mínimo fué hacia mediados de Octubre de 1918, un mes antes del Armisticio.

Aquel día la reserva del General en Jefe que debía nutrir, no sólo a la artillería ligera francesa, sino también a la artillería ligera Norte-americana, descendió hasta 2.000.000 (dos millones) de disparos, es decir, apenas un día de fuego. La existencia en los ejércitos era de 6 y medio millones. El total o sea 8 y medio millones podía representar cuatro días de fuego, cifra inferior a la del 2 de Agosto de 1914; en tal momento, los cinco días de fuego de que disponían los franceses al movilizar y que tantas críticas han suscitado, hubiera sido una fortuna inesperada no obstante su notoria inferioridad. Por un momento se temió que esta escasez repercutiera desagradablemente en la duración de las operaciones. La energía del Mando y del Gobierno restablecieron la situación que ya empezaba a mejorar cuando se firmó el armisticio.

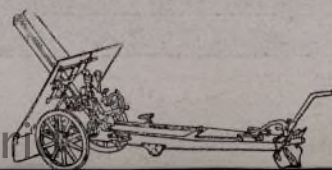
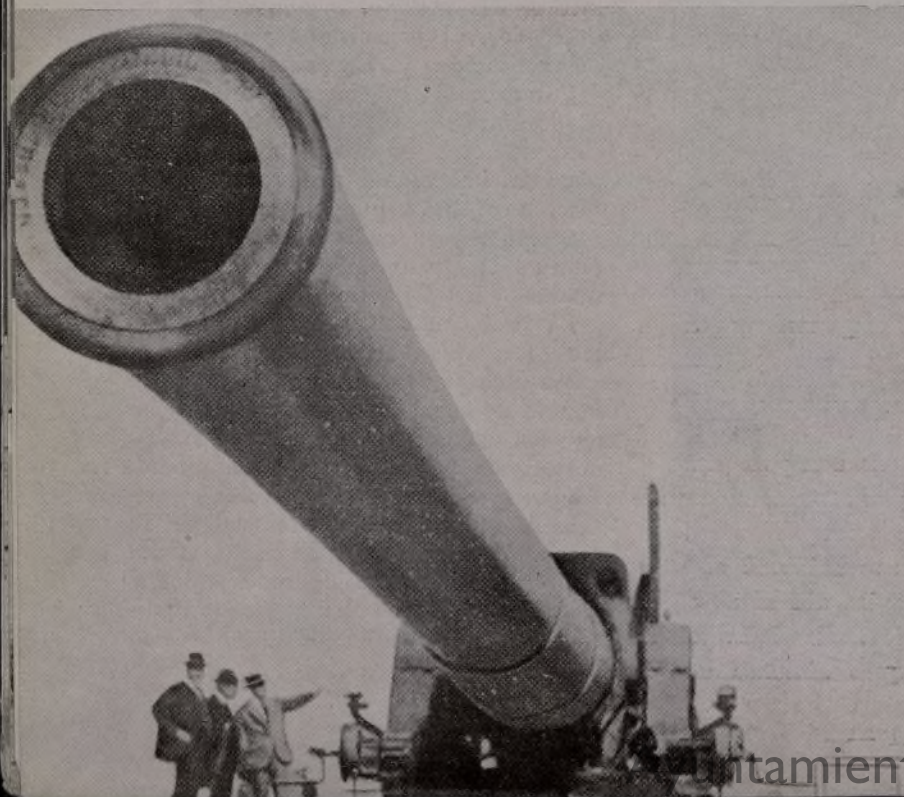
El resto de la artillería francesa, no estaba municionada tan ampliamente como el material del 75. Sin embargo el total de municiones era de consideración, pues excedía de 4.700.000 (cuatro millones setecientos mil) disparos, del modo siguiente:

1.100 disparos por pieza de 155 C. (Rimalho). 400 disparos por obús de 120. 600 disparos por cañón de 120. 1.350.000 disparos de cañón de 80 y 90.

3.150.000 disparos para piezas de calibres de 95 y superiores. Estando abastecidos los de 155 a 750 disparos por pieza, los morteros de 220 alrededor de 650 y los morteros de 270 a cerca de 850.

El 1.º de Noviembre de 1918, hecha abstracción de las piezas de 80, 90 y 95 cuyo municionamiento había llegado a ser insignificante, sino nulo, hecha igualmente abstracción de la artillería de gran potencia, el total de municiones de artillería pesada, desde el cañón de 105 al mortero de 370, ambos inclusive, se elevaba en números redondos a 5.000.000 (cinco millones). El número de proyectiles varios dispuestos en las fábricas o parques del interior para ser cargados se elevaba a casi tres millones y medio.

Pieza de costa de gran calibre.



LA ARTILLERÍA ALEMANA EN 1914

Pasemos a la artillería alemana. En 1914 se presenta con:

5.800 piezas ligeras, a saber: 4.350 cañones de 77 y 1.450 obuses de 105.

2.020 piezas pesadas servidas por la artillería a pie.

1.280 (cañones de 100, 130, 150, 210; obuses de 150, morteros de 210 y 280) con tracción hipomóvil o automóvil;

720 (de los mismos calibres) sin medios propios de tracción.

20 piezas de gran potencia (morteros de 305 y 420).

En el interior existía un número de piezas antiguas y de piezas de gran potencia difícil de evaluar.

¿Cuál es la dotación en municiones de esta artillería? Los datos más verosímiles, hacen creer que el cañón de 77 contaba con 1.300 disparos por pieza y el obús ligero de 105 con 900 solamente.

En cuanto a la artillería pesada y limitándose a los principales calibres, parece que el obús de 150 disponía de 1.750 disparos por pieza, el cañón de 10 cm. de 180 y el mortero de 210 de 840.

Comparando en su totalidad la disponibilidad de municiones de las artillerías francesa y alemana, las artillerías ligeras (cañones de 75 y 77) eran comparables; pero los 21.000 disparos de la artillería pesada de campaña francesa hacían un triste papel al lado de los 1.300.000 disparos de obús de 105, de los 2.000.000 del obús de 150, de los 900.000 del cañón de 10 cm. y de los 250.000 del mortero de 21 cm.

En conjunto la artillería alemana disponía de 7.000.000 de disparos para la ligera y de 3.000.000 de disparos para la pesada, cifras a las que conviene añadir las correspondientes a los materiales de 9, 12, 13, 15 cm. y a los materiales de muy gran potencia.

Toda la artillería hizo muy pronto su aparición en el frente y ciertamente disponía de muchos millones de disparos aparte de los antes mencionados.

Y consignemos que si se transforman en pesos los números de disparos consignados, la superioridad numérica de los materiales de artillería pesada y la superioridad en general de los calibres, la preponderancia alemana sobre la francesa en tonelaje, era más considerable que en número de municiones.

Tratemos de las fabricaciones. Se presume muy fundamentalmente que Alemania, creyendo en una guerra de corta duración, no se había preocupado mucho de este asunto. Según un informe en 1912, citado por el General Ludendorff en sus "Documentos del Cuartel General", parece ser que la fabricación de municiones debía rendir durante las siete u ocho primeras semanas *cuarenta* disparos por pieza de 77, es decir, menos de un disparo por pieza y día; luego al cabo de dos meses se llegaba a uno y medio disparos por pieza y día, cuando en Francia, como se ha dicho anteriormente, se había previsto un rendimiento de tres y medio disparos. De otro documento que se atribuye al propio Ludendorff, escrito en Octubre de 1918, se deduce que al final de 1914, la fabricación de municiones de 77 había llegado a *nueve* disparos por pieza y día, número que no es muy elevado. El mismo documento califica de "grave catástrofe de municiones" la situación de Septiembre de 1914 en el Ejército alemán.

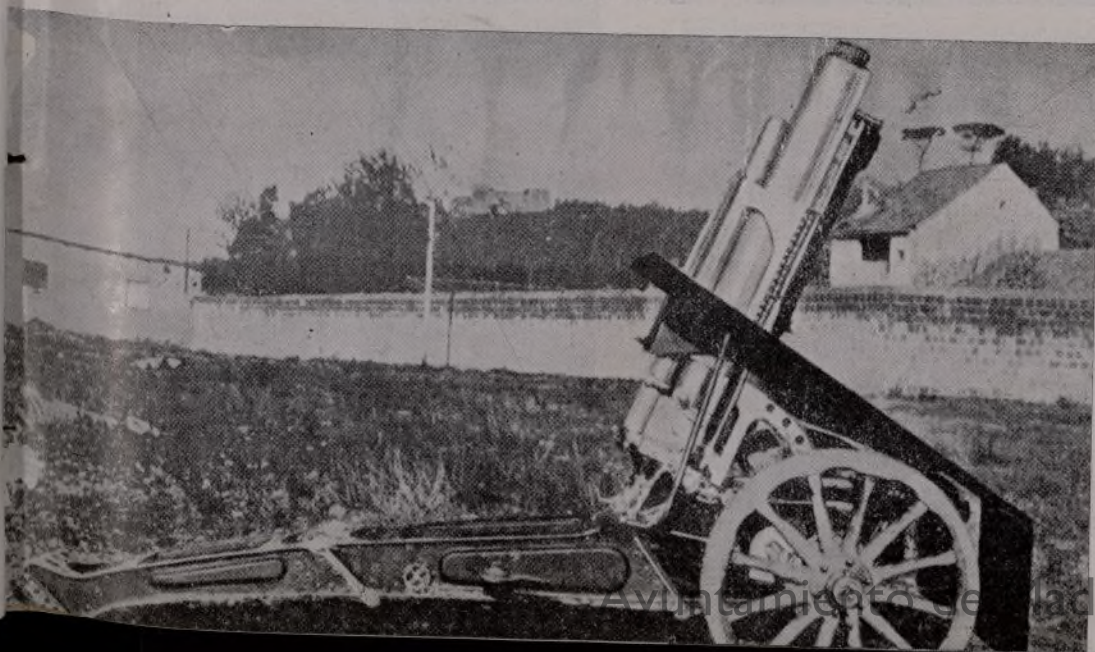
Y hay que tener en cuenta que la industria alemana poseía un utillaje y recursos que no existían en tal grado en Francia, especialmente después de la pérdida de la cuenca del Briey.

Tal era en conjunto el estado de la artillería alemana al empezar la guerra. Debe, sin embargo, tenerse en cuenta que parte de los medios enumerados estaba en el frente ruso.

Si pasamos ahora al empleo, a juzgar por el estudio de los reglamentos vigentes en 1914 y por la aplicación de ellos en los primeros combates, las características principales eran:

Tres cuartos desde los primeros momentos entrada en acción simultánea del cañón de 77 y del obús de 105; intervención del obús de 15 cm. generalmente en el segundo día de combate y del mortero de 21 cm. hacia el tercero.

Obús de montaña de 75,17 mm.



Excmo. Sr. General, D. Manuel Cardenal.

Asentamientos de batería poco mal desenfildados.

Tiro generalmente impresionante, pero con frecuencia de poca importancia; las granadas de metralla a tiempos con exagerada altura de explosión, las rompedoras hacían explosión después de enterrarse en el terreno y sus cascotes no tenían trayectorias rasantes.

Tiros generalmente sobre zona, ejecutados con cantidad insuficiente de municiones.

Observación aérea embrionaria aunque superior a la francesa. Enlace con la infantería no reglamentado y dejado a la iniciativa de cada uno.

Una comparación somera entre ambas artillerías lleva a las conclusiones siguientes:

La artillería pesada móvil alemana era incomparablemente más numerosa y notablemente superior a la francesa; su material era más moderno; se la ve asignada parte a las divisiones y parte a los cuerpos de Ejército, cosa que no existía entre los franceses.

Aparte de esto, el ejército alemán poseía un obús ligero del que carecía por completo el francés.

Por el contrario, dentro del Cuerpo de Ejército, Francia poseía una superioridad indiscutible en cañones ligeros (120 cañones de 75 agrupados en 30 baterías, contra 108 cañones de 77 agrupados en 18 baterías).

Indiscutible superioridad del cañón francés de 75 sobre el alemán de 77.

Superioridad no menos indiscutible, como calidad y como rendimiento de las municiones francesas sobre las alemanas.

Igualdad en las existencias iniciales en municiones para artillería ligera y enorme inferioridad francesa en municiones de artillería pesada.

Concepto del empleo del arma, superioridad el de la artillería ligera en Francia y el de la pesada en Alemania.

En resumen: superioridad alemana en artillería pesada y la francesa en la ligera. En estas condiciones empezó la guerra.



BATALLÓN de choque en todos los aspectos. Si difícil es hacer la hoja de servicios en forma de reportaje a cualquiera de las unidades que se encuentran en los frentes de lucha, muchísimo más resulta tratándose de este 28 batallón que forma parte de la 152 brigada mixta de Carabineros. Su historia en la guerra data de los primeros días, y es tan nutrida, tan preñada de heroísmo, que sólo a grandes rasgos puede abarcarse en la corta extensión de un artículo. Habría que hacer un reportaje por cada jefe, por cada oficial, por cada soldado... Antifascistas puros que desde los primeros instantes luchan contra el fascismo por las libertades populares. Bástenos recordar unas iniciales gloriosas: P. U. A. De allí proceden sus soldados y sus jefes y

enorme responsabilidad en las primeras líneas del frente del Centro. Unas veces en el sector de Usera, otras en el del Jarama, otras en Carabanchel...

En total, los hombres de este batallón, llevan tantos meses de lucha como cuenta ya la propia guerra.

Hombres de las profesiones más dispares y heterogéneas, al iniciarse el levantamiento militar empuñaron las armas para combatir al fascismo. Muchos son ya los que forman en la lista enlutada de los que desaparecieron para siempre. Es así como se da una prueba irrecusable del heroísmo. El último caso, fué el del teniente Juan Manuel Sánchez Casado, un dinamitero andaluz, valeroso y aguerrido, que vino a las cumbres de Guadarrama con su cintura cargada de dinamita, habiendo actua-



Miguel Flores, Comandante.

oficiales. Al nombre de la P. U. A. van unidas muchas glorias de nuestras Milicias populares, y muchas también de nuestro Ejército regular.

La actuación de estos camaradas como unidad de choque del Cuerpo de Carabineros, es por muchos motivos digna de encomio. Hasta muy avanzado el mes de Junio del presente año, el 28 batallón de Carabineros no pasó a formar parte de la 152 brigada mixta. De entonces acá, hemos tenido ocasión de ver a este Batallón ocupando puestos de



Antonio de la Cueva, Capitán.



Francisco Sánchez Medina, Capitán.

El 28 Batallón



Segundo Martín Luna, Capitán.

do sobresalientemente en ocasiones diversas durante la defensa de Madrid, que comenzó en los días primeros de Noviembre.

El comandante del Batallón, Miguel Flores Guerrero, hombre joven, valeroso e inteligente, es una de las figuras de la defensa de nuestra capital en aquellos azarosos días de Noviembre. Flores mandaba, como comandante, la columna que operaba en los Carabancheles, en cuyo lugar, por iniciativa propia, comenzó a hacerse una reñidísima defensa de Madrid, casa por casa. Allí fué gravemente herido, hasta el punto de tener que retirarse al hospital para recibir asistencia facultativa.

Cuenta este Batallón con una oficialidad modelo, joven y competente, que no mide esfuerzos ni desvelos cuando se trata de trabajar por la victoria. Todo lo sacrifica en aras del ideal. Arturo Hervás Huete, oficial del Batallón, fué comandante en la P. U. A., donde se distinguió por sus magníficas dotes de mando, arrojo y disciplina militar. Hoy es capitán de una de las compañías. Doroteo Arroyo Corrales, otro capitán de compañía, también ocupó este cargo en la P. U. A. Otro capitán de compañía, Rodrigo Mateo, se encuentra herido cuando hacemos esta información; ocupó en la P. U. A., a satisfacción de todos los camaradas, jefes y comisariado, el empleo de teniente. Todos ellos tenían profesiones distintas a la de hoy. Antonio de la Cueva, que ha venido desem-

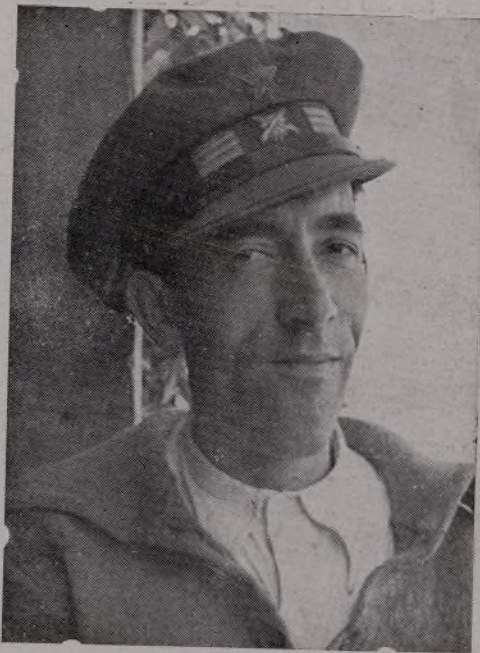
peñando el empleo de capitán al mando de una de las compañías, y que ha pasado al Estado Mayor de la Brigada, es asimismo procedente de la P. U. A. Anteriormente, en un pueblo andaluz, próximo a Sevilla, ejercía su carrera de magisterio. De allí huyó, con otros camaradas, esquivando la mirada vigilante de una persecución cruenta.

Francisco Sánchez Medina procede



Juan Tomás Estalrich, Capitán.

del Cuerpo. Al estallar el movimiento fascista era cabo. Hoy es capitán. Su antifascismo, que tiene esa solera de liberalismo de la mayoría de los carabineros españoles, lo ha puesto a prueba en diversas ocasiones. Primero, pasándose a nuestro campo después de luchar en tierras andaluzas por la defensa de la legitimidad de los poderes republica-



Doroteo Arroyo, Capitán.

nos. Después, en otra de las Brigadas de Carabineros, y, últimamente, en el puesto que actualmente ocupa.

La corta extensión que debemos dar a esta información nos impide, como fuera nuestro deseo, hacer el historial completo de cada uno de los oficiales y soldados del glorioso Batallón que manda Miguel Flores.

Muchas son las páginas de heroísmo que en el transcurso de la guerra lleva escritas, a costa de su propia sangre, este batallón de luchadores de la República que hoy visten el uniforme del Cuerpo de Carabineros. El ejemplo de esa actuación pasada obliga a poner la esperanza en sus actuaciones futuras, que, ciertamente, no han de ser ni menos peligrosas ni menos heroicas en el transcurso de la campaña.



Impetu

SALUDA

AL GOBIERNO DE LA VICTORIA



EN actitud de firmes, como corresponde al militar cuando se dirige al superior, saluda el carabiniero español al Gobierno de la República.

No ha de invocar aquí su ascendencia gloriosa ni la antigüedad de un origen tan viejo en los cuerpos de caballería, primero, y de infantería, después, como el arma a la que debe su designación especial.

El carabiniero español de hoy, es algo más que aquellos antecesores suyos que formaron el "Resguardo general de rentas" en 1749, que se convirtieron, después, en los "Carabineros de costas y fronteras" en 1829 y que formaron, finalmente, el "Cuerpo de Carabineros del Reino" en 1842.

El carabiniero español de hoy, es además de lo que ellos fueron, un hijo del pueblo que sirve al pueblo.

Estima mucho más esta ejecutoria que las concedidas por las cédulas de los autócratas en los tiempos, en que, gracias a ellas, pudieron apellidarse "carabineros reales".

Su misión se ha extendido mucho y se ha dificultado más en los tiempos actuales. La guarda de costas y de fronteras, antes circunscritas a los límites que señalaban las condiciones geográficas y que describían los tratados existentes, se ha convertido ahora en un alto deber patriótico.

Traidores al suelo en que nacieron, han borrado las antiguas fronteras y las han confundido de tal modo que, en ocasiones, llegan hasta las puertas de este Madrid, tan invencible, como inmortal, en cuyo recinto sangrante y derruido se escribe y se imprime el primer número de esta Revista.

Hoy son fronteras todos los reductos, todas las fortificaciones y hasta todos los caminos, por donde puede cruzar el invasor, y el carabiniero español que juró guardarlas y que para ello recibió las armas, sabe cumplir su promesa en todos los frentes donde el ataque enemigo lo exige. En Santander lo tuvo que proclamar el adversario extranjero, confesando en los periódicos de su tierra natal, que "el carabiniero no se rinde ni con el cuchillo al cuello".

Consciente de su misión de guerra en estos momentos, no olvida el carabiniero español, sin embargo, que en el mañana su misión habrá de ser de paz, en defensa del patrimonio nacional y de los intereses de la Hacienda Española.

Por eso, su compenetración con el Gobierno que encarna la voluntad del pueblo, es absoluta, sin que intervengan en su labor, de guerra hoy y de paz mañana, los ideales políticos por muy hondamente que estén arraigados en su alma.

La obediencia de él es conscientemente inquebrantable; la disciplina férrea e intangible. Una sola voluntad rige la cabeza que manda en la altura del Poder legítimo y el brazo que ejecuta desde las primeras hasta las últimas y más lejanas filas del Instituto, siempre fiel a la voluntad nacional.

Esta adhesión, obligatoria siempre, encierra ahora para nosotros impulsos de fervido entusiasmo, porque preside el Gobierno quien supo convertir al carabiniero español, en puntal firmísimo de la lucha, afirmación que sería acaso presuntuosa por su parte, sino estuviera dispuesto a ratificarla en todo momento con su conducta.

El carabiniero español, desde las páginas de este primer número de la Revista IMPETU, en que ha colocado tantos buenos deseos y que despierta en él tantas esperanzas, saluda con emoción al GOBIERNO DE LA VICTORIA y muy especialmente a los Ministros de Hacienda y de la Defensa Nacional, a cuyas órdenes inmediatas actúa y con las que espera arrojar de la patria al invasor y restablecer la autoridad legítima en todo el territorio de la Nación.



Ayuntamiento de Madrid



El Capitán jefe accidental, Juan José Sánchez Piñal.

LAS tropas invasoras—divisiones completas del Ejército italiano—habían conseguido llegar hasta las proximidades de Torija, en la provincia de Guadalajara. Era el tercer intento del enemigo, fuertemente apoyado por armamento, municiones y hombres de procedencia italoalemana, que iniciaba el conglomerado “nacionalista” dirigido por el traidor Franco, para apoderarse de la capital de la República. Había fracasado el intento pri-



La puerta de la Casona, en Brihuega.

EL 13 BATALLON



Miguel Ortiz Companys, Capitán Mayor del Batallón.

mero por la línea Usera-Carabanchel. Y había fracasado también, el empuje por el sector del Jarama. El ataque del fascismo hacia Madrid partiendo de las tierras alcarreñas, tenía el propósito de establecer el cerco a nuestras comunicaciones con el resto de la España leal, Levante especialmente. Fueron muchos los pueblos, uno tras otro, sin apenas resistencia, que cayeron en manos del enemigo. Bergonzoli, un general italiano, dirigía personalmente las operaciones. Su tropa se acercaba a Madrid orgullosa de victorias. Algunos coches italianos llevaban esta inscripción: “De Madrid a París”.

Para contener la ofensiva en el frente del Jarama, bastó a nuestro Ejército del Centro un contraataque organizado en el corto tiempo de cuarenta y ocho horas. Después, día a día, se han ido mejorando las posiciones, recuperando bastantes kilómetros de terreno en el que se situaron las fuerzas rebeldes.

En los campos de Guadalajara, una

de las situaciones más difíciles de nuestra guerra, puesto que ponía en duro trance la defensa de Madrid, la contraofensiva fué organizada en veinticuatro horas. Es aquella operación la más feliz de cuantas lleva realizadas nuestro Ejército popular. Su significación es bien clara en sus dos aspectos, el político y el militar. Divisiones motorizadas del Ejército fascista de Italia, re-



Alejandro Cabero y Marín, Capitán.

trocedían ante el empuje vigoroso de los soldados de la República, cuya organización aún no estaba terminada.

De nuestra victoria en la Alcarria, la más importante, sin duda, es la obtenida en los alrededores de Brihuega, cuyo pueblo fué ocupado por nuestras fuerzas en ataque victorioso y ejemplar. En ella participaron sobresalientemente fuerzas del glorioso Cuerpo de Carabineros, correspondientes a la 65 Brigada mixta, que actuaba a las órdenes de la 14 División, mandada por el camarada Mera. Y, formando parte de esa

65 Brigada, este Batallón que presentamos hoy a nuestros lectores. A su actuación, unida a la de los otros que forman la Brigada, se debió la caída en nuestro poder de la población de Brihuega. En la orden de la División, como en la del Cuerpo de Ejército correspondiente, se hizo constar con tonos de elogio la admirable conducta, modelo de disciplina militar y de coraje combativo, de los hombres que formaban los batallones de la Brigada referida.

Fueron los Carabineros los que en primer lugar hicieron su entrada en la población de Brihuega. Un acoso inusitado desde las montañas que circundan la ciudad, puso a las tropas italianas en franca situación crítica. El fuego de nuestros fusiles, constante, pertinaz, ininterrumpido, como la actuación magnífica y acertada de nuestra artillería, engendró en el ánimo del Ejército invasor un pánico terrible. Los soldados fascistas venidos de Italia atravesaron los campos en loca desbandada, abandonando importantes cantidades de armamento, material sanitario, automóviles, caretas contra gases, etcétera.

La actuación de los hombres de este



Juan José Orts Lillio, Teniente.

Batallón de la 65 Brigada, como la de los otros batallones, fué doblemente meritoria, dadas las condiciones en que se desarrollaba el combate. Nuestros soldados tuvieron que luchar contra la potencia combativa de unas divisio-



Brihuega, la Ciudad reventada, donde el fascismo italiano acumuló el odio de sus cañones después de su vergonzosa derrota...

nes que venían victoriosas de tierras etíopes, perfectamente pertrechadas de armamento, y contra las inclemencias del tiempo. Una lluvia constante embarrizaba los campos, impidiendo toda agilidad en los movimientos. La nieve atería los cuerpos de nuestros combatientes. Sólo la moral insólita de nuestro soldado era capaz de vencer tamañas dificultades. Y fué esa moral, ese deseo de victoria, el que alentó a estos hombres—como alienta en todos los frentes a nuestros hermanos de lucha—para perseguir a campo traviesa a los soldados de Mussolini, que huían despavoridos, llenos de pánico, impotentes para hacer frente a la avalancha avasalladora de la tropa leal.

Estos hombres, los carabineros de este Batallón, conjuntamente con los que forman la Brigada, deshicieron en pocos instantes toda la gloria amasada por Mussolini en los combates contra las tropas del Negus en el Africa oriental. Bergonzoli, un general triunfante en tierras de Etiopía, no pudo continuar su historia de héroe falsificado en los campos alcarreños. Sus glorias no pudo repetirlas aquí. Aquí no había rases traidores que abandonaban al Negus por las treinta monedas viles de Judas Iscariote... Y lo que él soñó una victoria más que agregar a su historia de conquistador, los carabineros de este Batallón se lo tradujeron en una derrota únicamente comparable a la de Caporetto. He aquí el gran significado polí-

tico de nuestra contraofensiva victoriosa en tierras de Guadalajara. Aquella victoria se debe, entre otras, a la actuación ejemplar y meritísima del Batallón a que nos referimos, cuyo número, entre los que componen la Brigada, es el cuarto.

Este Batallón, con los restantes que forman la Brigada, puede ser considerado—a ello tiene derecho—, como una de las fuerzas modelo del Ejército popular, en general, y del Cuerpo de Carabineros, en particular.



Manuel Santolarío, Teniente.

noticiario gráfico



1, 2 y 3.—He aquí tres vivas estampas de Asturias la mártir, la inmolada... Son tres momentos de nuestra guerra, ésta que ya es de guerrillas allí... El minero —acaso ese mismo del ángulo inferior—, cambió la pala por el fusil, quizá para cubrirse con la gloria roja de su sangre en el pico de Benzúa... Ellas, heroicas y resignadas, arrancaban el mineral y empujaban las vagonetas. Ellas y ellos son los mismos héroes de ayer, los del Octubre glorioso—nuestro Octubre—de 1934, émulo de sí propio, del sargento Vázquez y de Aida Lafuente...

4, 5 y 6.—Tres instantáneas de nuestra victoria en Belchite. Sensación de ruínas, una. La Sanidad militar recupera vidas de entre los escombros. Y el paso por un puente improvisado por el Ebro.





UNIDAD; un sólo anhelo común de esta hora: GANAR LA GUERRA, y síntesis
 de este pensamiento es el Cuerpo de Carabineros, donde fundidos en una
 sólo aspiración militantes de todos los Partidos y Organizaciones antifascistas,
 han sabido llevar a su ejecutoria este lema: LEALTAD, DISCIPLINA,
 HEROISMO, FRATERNIDAD

EL HOGAR DEL CARABINERO EN MADRID

SE nos ha tildado muchas veces de enemigos de la moral y de la enseñanza. Y sin embargo, la República ha trabajado eficazmente para aumentar el nivel cultural del individuo. Se ha formado una nueva creación. Todo lo viejo, lo podrido de la sociedad, lo menos que podía



¡Limpieza! He aquí, una de las características principales en la organización del Hogar del Carabainero.

favorecer al obrero, ha sido relegado definitivamente. Y a aquellas enseñanzas, tan torpes como abrumantes, han sucedido otras menos complejas, pero de un alcance más directo a la intelectualidad poco curtida del soldado o del trabajador.

Cuando comenzó el movimiento hubo que adaptarlo todo a las circunstancias. Incluso los colegios de Madrid quedaron convertidos en cuarteles, donde los hombres del pueblo, en tropel, acudían a engrosar las filas del Ejército voluntario. Los palacios fueron incautados por las Milicias. Y sus dorados salones, testigos de la voluntad, de la energía y del entusiasmo de los que, apenas sin tener un mediocre conocimiento de las armas, supieron hacer con ellas una barrera infranqueable al fascismo.



El Delegado del Instituto en Madrid, fundador del Hogar, despachando con su secretario.



Salón de peluquería.

Hoy, estos palacios, rescatados por el pueblo, para sus servicios cubren perfectamente su misión. Pasados los primeros meses, quedaron convertidos en casas de cultura o en centros de enseñanzas. Algunos otros, fueron destinados a hospitales, oficinas del Estado o comedores colectivos. Y así sucesivamente. Las galerías resplandecientes, los salones tapizados, todo el confort en fin—al que jamás se atrevió a llegar el pueblo—forman hoy un marco a propósito para despejar la inteligencia de los que, por una ironía de la vida, o por la ambición de la sociedad, no pudieron acercarse a las aulas de los colegios.



En un palacio, el que fué del Marqués de Cambil, ha instalado su Hogar, el Instituto de Carabineros. Es un edificio amplio, suntuoso. La Escuela Obrera Socialista, de donde se nutrieron las primeras y gloriosas Milicias del Ejército popular, se lo cedió al Instituto para tan nobles fines. Y apenas había transcurrido un mes de aquella cesión, cuando el antiguo palacete, quedaba convertido en un local de cultura: en el Hogar del Carabainero. La obra, magnífica, la llevaron a efecto cuatro obreros y ningún intelectual: Manuel Martínez, Manuel Ruiz, Angel de Saneleto y Mariano López. El primero Delegado del Instituto. Los otros tres, colaboradores firmes y tenaces.

La Dirección General aprobó la idea apenas sin discusión. Cincuenta mil pesetas fueron entregadas para su instalación completa. Y sin embargo apenas con mil quinientas, tuvieron suficiente para llevar a la práctica proyecto, tan noble, como difícil.

En el Hogar—me dice su Delegado—se satisfacen las necesidades del Carabainero. Considero que esto lo hemos logrado plenamente. Los comedores cumplen una misión perfecta de guerra. Y aun a los propios individuos. Existe, por otra parte, la garantía absoluta de que tanto en el servicio del comedor como en el del bar, no hay adulteración posible y que, sus precios, ajustados a las circunstancias actuales, pueden considerarse de excelentes.

—¿Qué promedio de comidas sirve diariamente el Hogar?

—Seiscientas en cifras redondas. Pero todo hace pensar en un aumento considerable. No es lucro, ni negocio, pero nos interesa que todos los Carabineros, actualmente en Madrid, usen de los servicios

exclusivos del Hogar. Porque se evitan concomitancias peligrosas y porque unidos, jefes, oficiales y soldados, se llega a una compenetración casi perfecta y de excelente utilidad en estos momentos.

—Cuenta el Carabinero—repite Martínez— con otros servicios utilizables. Pongamos como ejemplo, los de cooperativa, para los familiares de los que residen en Madrid, los de biblioteca, los de barbería, etc. Y aún, queda mucho por hacer. El Hogar del Carabinero, instalado únicamente en Madrid, responderá a los fines para que fué creado. Ampliaremos nuestra biblioteca, la sala de cultura física, el salón de actos, el jardín y otras muchas dependencias que hoy no son sino proyectos próximos, pero realizables.

—Con respecto al comedor colectivo—problema que hoy ocupa todo nuestro pensamiento—he de decir, que, a pesar de las muchas dificultades que nos proporcionan las nuevas disposiciones, cosa por otra parte justa, porque evita los abusos de los productores y de los acaparadores, procuramos en lo posible, acatando aquellas, como es natural, servir los víveres necesarios para su buen funcionamiento. Y tanto el transeunte-conductor, como los compañeros combatientes que vienen con permiso y para los que en retaguardia cumplen también una misión de guerra. Esto nos induce a creer, que merecemos facilidades y que se nos deben conceder en una proporción justa y equitativa.

Y agrega:

—Creo que todo esto puede resolverse en forma favo-



Instantánea del Bar.

rable. No quiero invocar más derechos. De todos son conocidos. Sin embargo, el Carabinero, puntal firme de la República, debe de encontrar en su propia casa, todo lo necesario para disfrutar de un descanso. Sin necesidad de agobios, recuperando fuerzas y fortaleciendo su moral. Quiero que aprueben nuestro trabajo y que no olviden que en la retaguardia colaboramos todos, con verdadero entusiasmo para hacerles más fácil su permiso.

¿.....?

—Podría hablarte de otros proyectos. Interesantes todos; pero estimo que el momento no es oportuno. Estoy por ahora, satisfecho de la labor realizada. Considero que todos se han esmerado en las funciones que se les encomendó y que aún podría hacerse mucho más. Pero por el momento todo va bien. El comedor colectivo responde. Y era, en resumidas cuentas, el objetivo principal. Al menos en estos días de lucha sangrienta y de afanes victoriosos.

A. GALERON EGAÑA



Aspecto de las cocinas del Hogar en plena actividad.

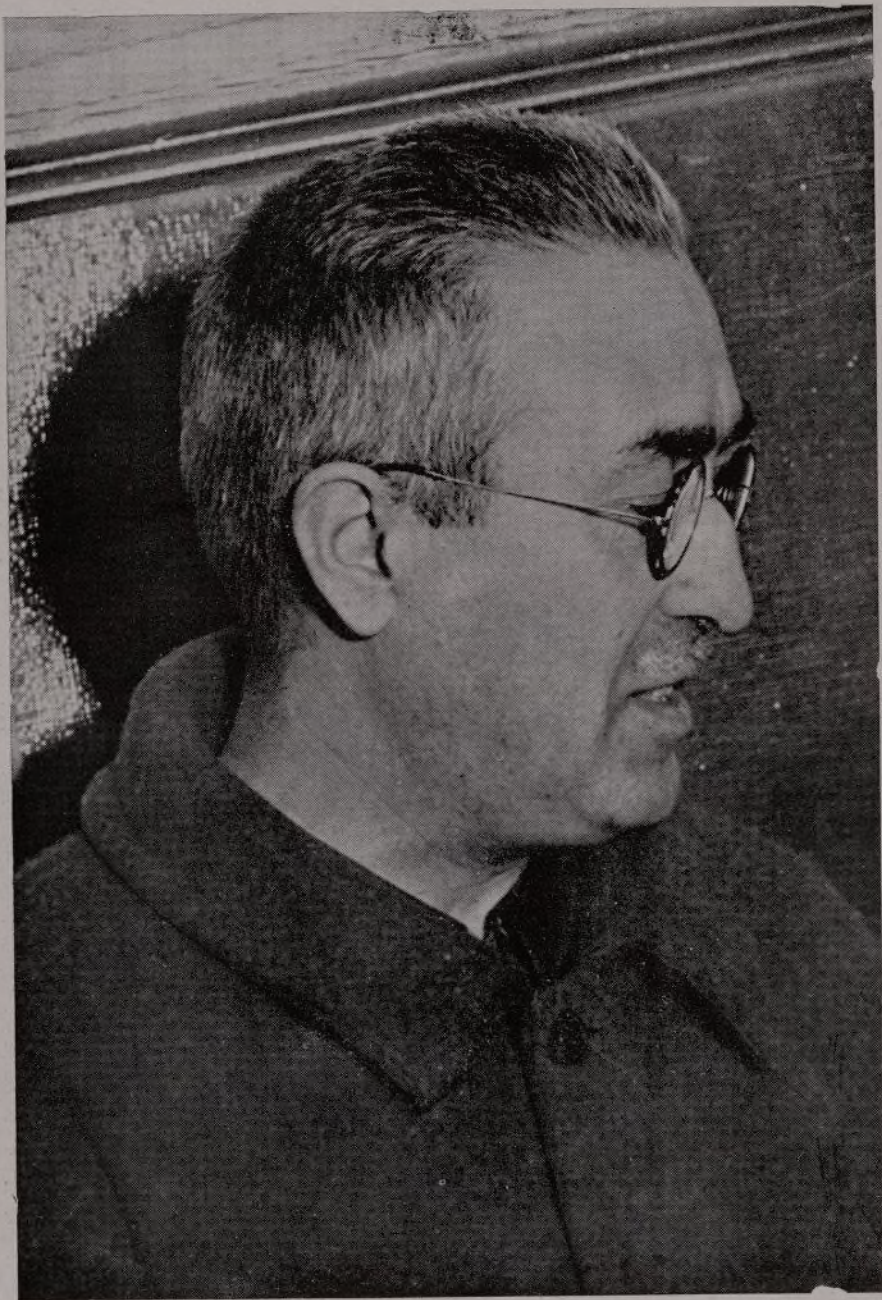
que todos se han esmerado en las funciones que se les encomendó y que aún podría hacerse mucho más. Pero por el momento todo va bien. El comedor colectivo responde. Y era, en resumidas cuentas, el objetivo principal. Al menos en estos días de lucha sangrienta y de afanes victoriosos.



(Fotos Ruiz.)



Aspecto del comedor.



EL CORONEL PRADA

LA GUERRA CADA QUINCE DIAS

LA nota destacada de los partes del Ministerio de Defensa Nacional en estos quince últimos días, es la que se refiere a la caída en poder del fascismo de la región asturiana. Las consideraciones hechas por el propio Ministro en su nota del 29 de Octubre, bastan y sobran para explicarse en detalle hasta que punto ha llegado el heroísmo de las masas antifascistas que luchaban en el Norte, y cuales han sido las causas principales de la pérdida sucesiva de Irún, San Sebastián, Bilbao, Santander y Asturias. De una parte resalta la posición perjudicial a nuestra causa que desde los primeros momentos adoptaron los países europeos con su nefasta política de "no intervención". "Lo que en Ginebra es letra muerta—decía el doctor Negrín en su discurso pronunciado desde Madrid—, en España es carne asesinada". He ahí, con pincelada certera, sintetizada en toda su crudeza la terrible crueldad del abandono en que se nos ha dejado por parte de los Gobiernos democráticos de la Europa amenazada por el fascismo. Europa está en llamas. Pero, o no se ve, o no se

quiere ver... La amenaza contra la democracia en Europa, prácticamente, viene realizándose por el triunvirato Hitler-Mussolini-Salazar, desde el instante mismo en que Franco se sublevó en nuestro país contra la legitimidad incuestionable del Gobierno de la República. Y toma cuerpo, por lo que la posesión de la zona norteña representa para el fascismo, desde que la estúpida política no intervencionista impidió a las tropas republicanas la defensa de Irún. Técnicos alemanes han fortificado de manera conveniente y moderna la orilla del Bidasoa, emplazando cañones de grueso calibre, cuyas bocas miran a Francia en actitud de amenazadora combatividad, que más bien parece una bravata... Tiempo más que sobrado hubo para que la munición necesaria para la defensa de Irún, llegara con oportunidad a impedir el asalto de las tropas nacionalistas. Francia no lo permitió, fiel a su compromiso de no inmiscuirse en los asuntos interiores de España. Alemania, mientras tanto, fiel a su propósito—parejo al de Italia—, de tender sus garras sobre nuestra riqueza minera, hacía mofa de convenios y tratados. Por eso los conceptos vertidos en la nota del Ministro de Defensa Nacional, son una acusación y una denuncia concretas, ante el mundo, de la culpabilidad que corresponde—a Francia e Inglaterra por igual—por la caída del Norte.

De otra parte resalta la falta de cohesión entre los mandos militares, autoridades políticas, vanguardia y retaguardia, que ha sido factor importantísimo que, dicho sea sin eufemismos, ha colaborado enormemente en favor de la pérdida del Norte. "La síntesis de estas causas—ha dicho el Ministro de Defensa Nacional—, como se ve, es la falta de mando único, cuya conveniencia reclaman todos, pero que casi nadie respeta".

Hora es ya de que la unidad pregonada, en todos los órdenes—Companys hizo mención a ello—, se lleve en el corazón y se practique en la conducta. Los hechos son por demás aleccionadores y no es cosa de no obtener, al cabo de quince meses de guerra, ninguna enseñanza de ellos. El Jefe del Gobierno, nos decía: "¡Venceremos!", afirmación que no es meramente gratuita, por el afán de afirmar, sino producto de una meditación serena de las circunstancias morales que concurren en uno y otro Ejército beligerantes. El Ministro de la Gobernación parecía dirigirse a los que todavía piensan que la victoria ha de venirnos servida en bandeja de plata, sin que nos cueste esfuerzo ni gota de sangre. Y a esos mismos espíritus, reacios y confiados en confusión, queremos dirigirnos transcribiendo literalmente las palabras de Zugazagoitia: "Consentidme que ponga un remache más a la afirmación fundamental hecha en su discurso por el Jefe del Gobierno: ¡Venceremos! *sin que dejen de contribuir, más poderosamente de lo que cabe imaginar, a nuestra victoria las desgracias militares de Bilbao, Santander y Asturias.*

Deliberadamente hacemos mención a diversos conceptos vertidos por personalidades autorizadas, porque, en las circunstancias actuales, tienen toda la honda significación de los actos de guerra. Así lo ha comprendido el país, que, una vez más, se ha visto identificado—en pensamiento y sentir—con los hombres que desde la alta esfera gubernamental lo representan. Y como actos de guerra deben ser considerados esos magníficos discursos que nos fijan, a manera de termómetro político, la temperatura moral, incólume siempre, que habrá de conducirnos a la victoria definitiva.

Venceremos, sí. Pero el plazo de nuestra victoria será tanto más corto cuanto nos apresuremos a cortar de plano toda esa serie de inconvenientes que no son del exterior, precisamente, de donde nos vienen...

EUROFILO



PSICOLOGIA de la VICTORIA

En España no pasa nada y, si pasa, no importa.

GENERAL MIAJA

ALLÁ por los últimos días de Noviembre, del pasado año, cuando los generales facciosos galopaban por el Norte desde Pamplona a Irún, por el Centro desde Badajoz hasta las puertas mismas de Madrid y en el Sur desde Sevilla hasta Estepona; cuando el derrumbe final parecía cuestión de días y los hielos de la derrota nos soplaban en el rostro sus carantoñas trágicas, pensábamos, con mucha amargura en el alma, y escribíamos con muchas tartamudeces en la pluma, que cuando todas nuestras tropas estuviesen vencidas, les quedaba todavía a los traidores por sujetar aquel general inexistentemente famoso, de nuestros guerrilleros de la otra guerra de Independencia: El general "No importa".

La noche en que los bárbaros rebasaban Illescas, todavía en los cafés madrileños había peñas animadas, en los cines había novios apretujados y en las calles aleteaban bulliciosas las conversaciones. Este desentenderse del peligro cercano, que ya podía ser, en cierto modo, la presencia del paladín invisible, nosotros los acreditamos a la inconsciencia, por parecernos que era a ese cargo donde tan frívola actitud debía ser asentada.

Las hordas apretaron su cerco. Madrid vivió noches enteras bajo la metralla que caía del cielo, en medio de las llamas y de los gritos. Los niños destrozados asomaban de los vientres rotos de las casas despanzurradas y las mujeres cubrían el estrépito de las batallas con su áspero grito herido. A todo esto, cuando la pandilla sanguinaria embocaba los puentes de la Villa, a Madrid le quedaban municiones para dos horas.

Las radios facciosas, borrachas de alcohol, de fanatismo y de mal gusto, volcaban sobre el mapa del mundo las bafaradas del burdo poema sargentón, con retórica beatona o cuartelera, oliendo a cera rancia de tenebrario sin dioses y a boñigas de patio de caballería. Y mientras la "Kultura" de los falsificadores del espíritu, mandaba sus aviones arios para acarrear carne africana a través del Estrecho y el faraón latino acariciaba las cabezas de león de su silla curul, pensando en lo que podría pescar en aquel río revuelto, los caballeros del Comité de no ingerencia cultivaban sus hemorroides en el caliente plumón de los sillones londinenses, mientras los muchachos españoles caían achicharrados en Irún, frente a las armas del bello Adolfo, esgrimidas por requetés ululantes, curas trabucaires y blasfemos y moros hambrientos de botín y de pillaje.

Parecía que con esta catástrofe interior y todo aquel consentimiento de una Europa en delirio, el pueblo español empezaba a tocar el fondo mismo de su inmensa tragedia. La caída de Madrid se daba por descontada. Pero el día en que los facciosos pensaban entrar triunfantes en la capital de España, amaneció sobre un imponente murallón de pechos que se cerraban, en compacta voluntad, sobre los altos de la Moncloa y de Rosales, en el altozano del Retiro y por los escampados de Vallecas. Los estrategas casineros atusaron el bigote, sonrieron frente a la audacia de la canalla, y lanzaron sus tropas al asalto. Los enviones de los ataques en masa chocaron, como olas en el acantilado, mientras el Manzanares era un enorme cuajarón rojo desde el puente de los franceses hasta el de Toledo. Avanzaban los tanques clavando sus uñas en la greda y frente a su obstinado rencor, toda heroicidad parecía suicidio. Y fué aquí cuando ocurrió el milagro. Un hombre del pueblo, un pedazo de la chusma genial, superior siempre a las sutilezas de todas las Escuelas de Guerra, salió de su trinchera primitiva—un socavón en la tierra, apenas—, arrastrándose por el fango, iba él solo, a pecho descubierto, a desafiar siglos de ciencia homicida, sin otro saber que su fe y sin otra coraza que su patriotismo. Era otra vez la fábula de David y Goliat. Las bombas salieron de su cinturón como rayos, buscando el morro bruto de la chatarra mortífera y los tanques quedaron panza arriba. Al resplandor de la primera explosión, entre los humos de la dinamita barreñera y artesana, apareció el paladín de los sitios de Zaragoza, el de las visiones romancescas del 2 de Mayo, el de las rotas de Bailén y de Arapiles, el consejero de Palafox y del Empecinado. Allí estaba el general "No importa" de la otra guerra liberadora, cuando el pueblo español tuvo que luchar, como ahora, contra los invasores de afuera y contra los entregadores de adentro.

La guerra estaba ganada. Ya era proclama de la victoria aquel ulular gozoso que sacudió las trincheras elementales, donde los hombres de España morían con el grito de: ¡No pasarán!, lanzado como una orden póstuma para los que aún quedaban. El orgullo de la técnica militar, prostituido por la mala causa que servía, estaba abatido. Un hombre solo había señalado el derrotero. No había más que atreverse, y el pueblo se atrevió. Desde aquel momento la suerte de la traición estaba echada. Echada y perdida.

El pueblo español que nunca estuvo aplastado por una psicología de derrota, está, a partir de entonces, místicamente arrebatado por la psicología de la victoria.

Los días decisivos se avecinan. Y si en los momentos negros, el pueblo supo aguantar y aun reaccionar frente a lo que parecía humanamente insalvable, ahora, en plena posesión de todos los medios materiales y morales y superada la estrategia legendaria del general invisible—paladín y símbolo de la fe certera e inquebrantable en los momentos en que hay que negar hasta la evidencia misma—su marcha hacia la victoria es incontenible. No habrá ya quien le detenga en su carrera hacia el triunfo final. Nos lo dicen más que las razones de la organización y de los éxitos de nuestras armas, esta fe esencial y profunda que siempre hemos tenido en la decisión heroica y en la intuición magnífica de nuestro pueblo. Y esa fe ha sido, en nuestros momentos amargos, la psicología de la victoria que hay que tratar de mantener contra todo y contra todos, hasta contra nosotros mismos si fuera necesario en esta guerra salvadora que está sosteniendo el pueblo español.

MARCIAL FERNANDEZ



Teniente Coronel, Rafael Fraile, Jefe de los Servicios de Sanidad

ORGANIZACION Y FUNCIONAMIENTO DE NUESTRA SANIDAD

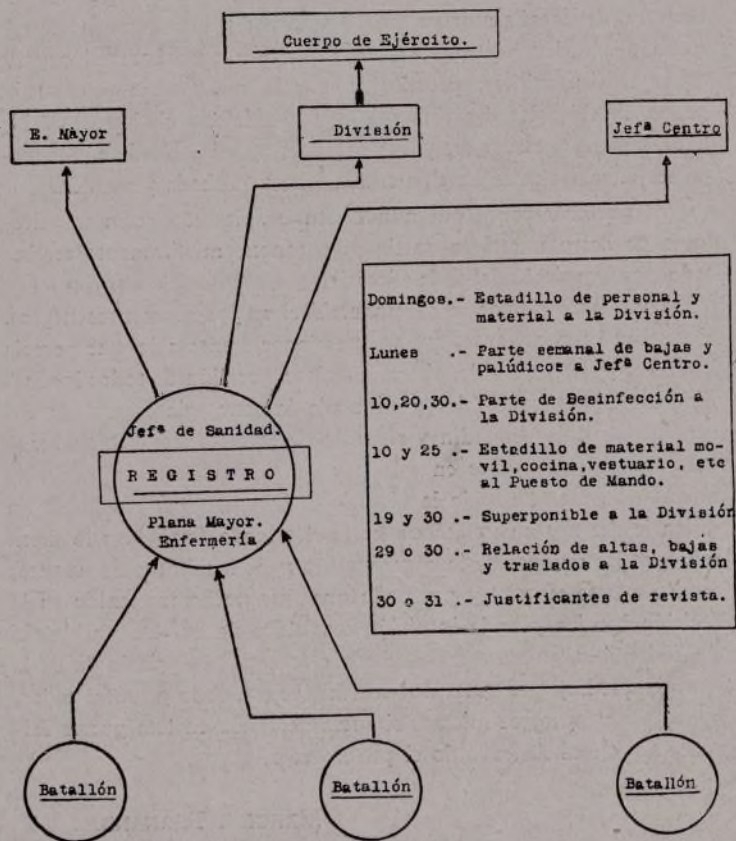
Sabido es que hemos ido a esta guerra atacados por la espalda, después de una gran traición y que para hacer frente a esa sedición militar, primero, y a la invasión extranjera después, hemos tenido que improvisarlo todo. El pueblo, por mandato de su legítimo Gobierno, empuñó las armas e hizo frente a la rebelión fascista; se formó un Ejército nacido del pueblo que poco a poco, con abnegación y sacrificio, se ha organizado militarmente. Las exigencias de este improvisado Ejército regular, precisaron de las asistencias de todos los verdaderos y auténticos antifascistas. Hoy, merced a ese sacrificio y a esa abnegación que supimos imponernos, podemos decir que la España republicana y democrática tiene para defender su justa causa todo un Ejército capaz de enfrentarse al más poderoso.

Si nos detenemos a analizar la formación de nuestro Ejército, veremos que uno de los principales factores que influyen en su buena marcha y organización, lo constituye la Sanidad. Y seríamos injustos si al aparecer el primer número de nuestra Revista IMPETU no destacáramos la impropia labor realizada dentro del Cuerpo de Carabineros, en el orden sanitario. En los quince meses que llevamos de lucha frente al enemigo, el Cuerpo de Carabineros se

I

EN tiempos de paz, la Sanidad militar ocupa un papel importante en el Ejército. En momentos como el presente, en que nos encontramos bajo la tragedia de una lucha por la independencia del suelo patrio, los servicios de Sanidad en nuestro Ejército popular, adquieren una mayor trascendencia y han de responder en todo momento a las necesidades de la contienda.

Relación de documentos a remitir durante el mes.



Coche-ambulancia de nuestra Sanidad.

ha organizado con tal perfeccionamiento a este respecto, que su organización sanitaria podemos considerarla, sin temor a exageraciones, como una cosa modelo, que debe enorgullecernos como españoles y como admiradores de este Cuerpo, verdadero nervio del régimen republicano, no sólo por su tradición liberal sino por su autenticidad antifascista en los momentos presentes.

Como funciona la Sanidad de Carabineros del Centro.

Conocíamos de antemano el funcionamiento de la Sanidad del Cuerpo de Carabineros del Centro, si nó en detalle, por lo menos en todo aquello que hemos podido apreciar en nuestras visitas a hospitales, frentes, etc. Desde el primer momento nos pareció algo admirable; algo tan perfecto que influyó en nuestro ánimo para detenernos ante esta gran obra y dedicarla el elogio merecido.

Encaminamos nuestros pasos a la Jefatura de Sanidad del Sector Centro. Allí nos entrevistamos con unos oficiales tan amables, que al conocer nuestros propósitos se pusie-

ron a nuestra disposición para darnos a conocer los detalles que solicitábamos. Sus nombres no hacen al caso; baste saber que responden a unos bravos luchadores de nuestro heroico Ejército popular.

—¿Qué nos puede usted decir del funcionamiento de la Sanidad de Carabineros del Centro?—preguntamos.

—No soy el más indicado para contestar a esta pregunta; pero trataré de hacerlo, para complacer los deseos de la Revista IMPETU, aunque brevemente.

“En los momentos presentes, puede considerarse como una de las más perfectas, no sólo desde el punto de vista de conservación y recuperación de sus efectivos guerreros, sino por su organización que permite un gran rendimiento de nuestra Sanidad”.

—¿Qué función principal es considerada como la más necesaria?

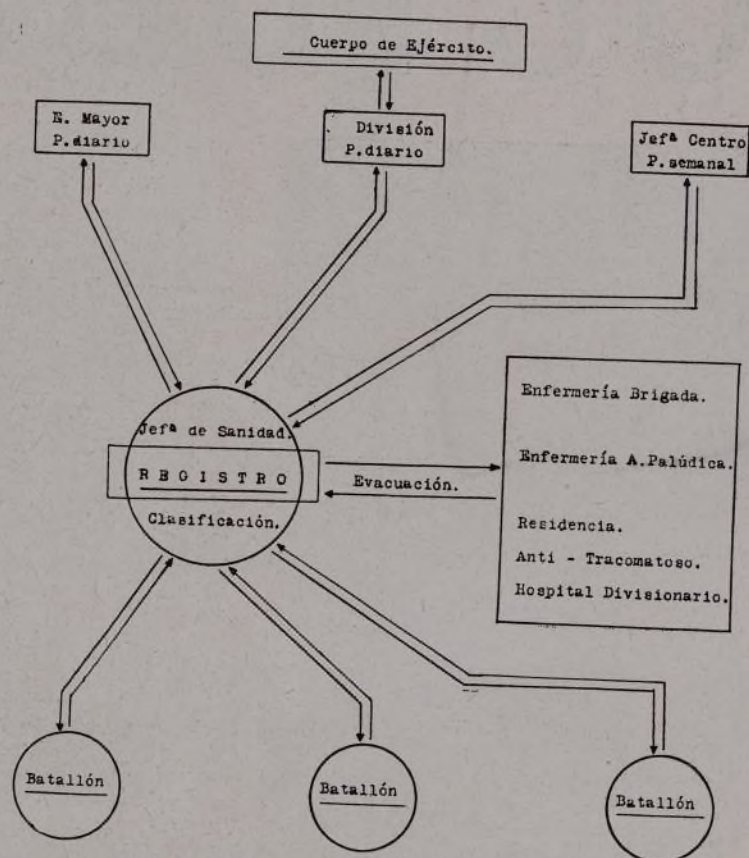
—Esta organización tiende, sobre todo en las Brigadas, primera unidad administrativa y de choque en nuestro Ejército, a que sea igual en todas ellas y que no responda a una menor o mayor capacidad del Jefe de Sanidad.

—¿Normas de su funcionamiento?

—Esta Jefatura de Sanidad ha aprobado, en colaboración con los Jefes de Brigada, ciertas normas, esquemas, partes, procedimientos, etc., para el funcionamiento uniforme y obligatorio en todas ellas, aun en los distintos problemas sanitarios de cada Brigada. Entre los esquemas adoptados, figura uno diario con resumen mensual, trimestral, etc., que permite al Jefe de Sanidad de Brigada, que con un sólo golpe de vista pueda darse cuenta, en todo momento, del estado sanitario de la misma, pudiéndolo comparar con los de los días anteriores, con suma facilidad y exactitud. En este esquema figuran todos los servicios sanitarios de una Brigada, desde la baja por herida hasta los duchados y desinfectados de cada día, y es precedido de los partes diarios de los médicos del Batallón que, además de ser completísimos, nos dan al día el trabajo desarrollado en su botiquín, desde la cura más insignificante, hasta la adopción de medidas sanitarias del batallón correspondiente.



Evacuación de heridos y enfermos y tramitación de partes y oficios.



—¿Cuentan con suficientes medios de material móvil?

—Nuestra Sanidad esta bien dotada de material móvil, es cierto. Cada Brigada cuenta, además de la ambulancia y coche ligero de evacuación, transformable en pequeña ambulancia de dos camillas por cada batallón y de una ambulancia grande y coche ligero transformable en el puesto de Clasificación, de un auto-ducha con caldera para calentar el agua, que se emplea rigurosamente, siendo duchados semanalmente los integrantes de los batallones. Además, con el auto-ducha, van peluqueros-sanitarios, que, después de reconocer al carabinero por si padeciera alguna enfermedad parasitaria, le hace el servicio de peluquería necesario. Cuentan también nuestras Brigadas con un equipo de desinfección, lavadero mecánico móvil y de un auto-algibe para el reparto de agua.

—¿Se atiende también a la higiene de los campamentos?

—Todas nuestras Brigadas tienen montado un servicio de construcción e inspección de vertederos, letrinas, chavolas en condiciones higiénicas y todo aquello que tienda a la lucha contra la humedad y la higiene en general.

—¿Se han experimentado beneficios por estas medidas?

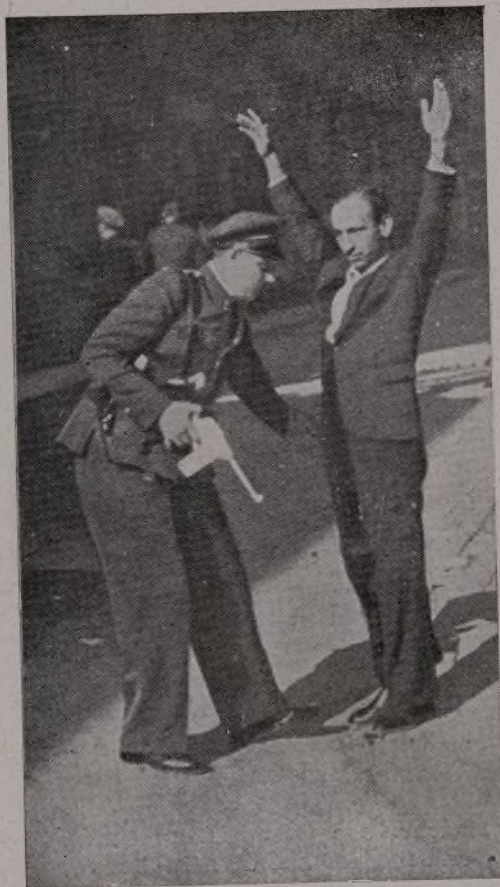
—Indudablemente. Hemos luchado este verano contra el paludismo sin que nos haya producido bajas. Además, podemos asegurar que los heridos y enfermos recuperados de nuestras Brigadas, han alcanzado una cifra de un 95 %. Debido a la organización de nuestra Sanidad, los Hospitales de Madrid son modelo y pueden competir con ventaja incluso con los extranjeros más perfeccionados.



Como la extensión que debe darse a nuestra información respecto a la organización de la Sanidad del Cuerpo de Carabineros, ocuparía varias páginas de nuestro primer número de IMPETU, dejamos para números siguientes otros aspectos del tema. Por ello queremos llevar al ánimo de nuestros bravos luchadores la seguridad de que la Sanidad de Carabineros, es la salvaguardia de su abnegación y su sacrificio en la ruda pelea que España sostiene con los que inútilmente pretenden invadir el suelo patrio.

CESAR REGULEZ

OCTUBRE



CON Octubre, en la España proletaria, se asoma al balcón del tiempo una nueva, una segunda primavera, con remedos de verdor y de rocío. Así es el otoño. Luminoso en lo gris de sus amaneceres rielados de lluvia indecisa, y rojo —y violeta— en la penumbra algodonosa de sus crepúsculos incendiados, Octubre tiene todo el ímpetu de las rebeldías del año. Es en ese mes cuando comienza, como si dijéramos, el verdadero parto del calendario. Al almanaque, desangrado en el diario ger-

minar, ya se le adivina la huella de su doloroso alumbrar en el vientre de cartón.

Idéntica significación que en el tiempo la tiene en la Historia. Más acusada aún, si cabe. Bajo el cielo esmerilado de otoño, el ayer suena a maravilla poética, musical... ¡Oh sangre crepuscular de los días que duermen en lo arcano! Todo es magnífico en este sonar mudo, y quieto, y silencioso, del recuerdo... Es el mes de la victoria, el de las grandes convulsiones y de los gritos gigantes. Octubre dió al Mundo un mundo nuevo, una nueva civilización, un punto más de partida en la Historia. El libro ingente de las cosas sublimes, de las gestas inolvidables, lo recordará siempre. En Octubre llegaban a América descubriéndola, cruzando los mares, las gloriosas carabelas colombianas. El azul infinito, confundido, conjugado — mar y cielo —, lo cruzaron victoriosas las históricas gaviotas de madera. ¡Cómo suena todo esto en la entraña de este otoño rojo y enlutado!... Al paso de las naves — alas en el velamen, remos en la quilla del cuerpo sin piernas — las aguas se habrían, bifidas, para dejar una estela de espumas, cuartilla impoluta que daría el nombre de Octubre a la gesta sin par.

Después de aquello surgió la leyenda negra...

No era el libro de España tan sólo. Bajo el epígrafe del otoño, otros pueblos escribieron también su historia, la historia de la Libertad, una historia viva y emocionante, de redentora rebeldía. Bajo este epígrafe glorioso rompió Prometeo sus cadenas en el Cáucaso. Si España supo en Octubre dar una nueva civilización al mundo, descubriendo un continente, Rusia también supo darle un más moderno espíritu de solidaridad humana, política y social, descubriéndose a sí misma.

Pero aun no siendo de España tan sólo este libro, sí que en él España ha querido y quiere escribir las páginas más brillantes. Tres años ya. Tres años tan sólo ¡y cuántas cosas, cuántas gestas, cuántos impulsos escritos con sangre!

¡Octubre! ¡Octubre! ¡Octubre rojo! España florecía en su segunda primavera en ardores de redención. Quería, como el pue-



blo ruso, descubrirse a sí misma. Un grito de sangre expandió por todos los ámbitos del país su ansia reivindicativa. Y así, ofrendando generosamente la vida, el proletariado español — más propiamente dicho, el proletariado asturiano —, marcó la pauta para una victoria en la histórica lucha de clases.

Después de aquello surgió también la leyenda negra. Y hoy continúan escribiendo esa leyenda trágica, enlutada, los enemigos de España, los enemigos del pueblo. Pero España hoy, como hace tres años, florece en ardores de redención. El pueblo auténtico cosecha ahora su magnífica siembra de rojas rebeldías.

(Mañana, el mundo, asombrado, leerá en ese libro, bajo la inscripción de Octubre, el poema del trabajador español. Y Octubre, para siempre, tendrá todo el significado de un orto glorioso en el camino de la redención humana).

CARLOS RIVERA



LA DEFENSA

DE MADRID

EN los primeros días del mes de Noviembre de 1936, los facciosos habían llegado a la cintura de Madrid y los pueblos del Sur de la ciudad, habían caído en poder de los moros y Tercio que formaban en la vanguardia de las tropas de Varela, Yagüe, Saliquet y otros jefes sublevados. Anteriormente, se habían colocado los rótulos y carteles de "No pasarán", "Madrid será la tumba del fascismo" y otros que llenaban de entusiasmo a la multitud. Un propósito resuelto, inquebrantable, de oponerse al enemigo, guiaba al pueblo y se advertía la fe española de la resistencia en los trabajos encaminados a levantar parapetos o abrir trincheras. Dentro del perímetro ciudadano se veían múltiples fortificaciones un poco primitivas, pero todas como prueba de la decisión del vecindario de oponerse a los insurrectos, defendiendo casa a casa, calle a calle, rincones, plazas, explanadas, sin que los madrileños se diesen descanso en la empresa numantina que proyectaban.

Llegamos al 7 de Noviembre. Estaba creada la Junta de Defensa y el General don José Miaja la presidía. Se habló de evacuar la ciudad; se habló en los corrillos. Pero el General Miaja estaba identificado con el pueblo. ¡Magnífica, noble, española identificación! Miaja es soldado. En el mapa de Madrid no existía más que un hilo en que apoyarse: el Manzanares. Aquella generosa veta de héroes no tenía más posible apoyo, que la débil línea quebrada que trazan las cuatro gotas del afluente del Jarama. Para los obreros de la capital fueron suficientes. Miaja, sostenido en la cinta fluvial, pensó en una resistencia considerada imposible. "Después de tomado Brunete por nosotros era una locura la defensa de Madrid" dijo un día el "generalísimo". Pero ahí está resuelto el problema. Llevamos un año manteniendo al enemigo a nuestras puertas, sin poder cruzarlas; al contrario, rechazándolo, obligándolo a retroceder. La locura tiene ya sentido y se convierte en heroicidad. ¿Quiénes la realizaron con el General y sus colaboradores Vicente Rojo, Matallana y otros? Pues los trabajadores. Miaja se había identificado con el impulso de tenaz resistencia advertido en los militantes de los Partidos orientadores de Sindicales y los pertenecientes a éstas y buscó en ellos la fuerza que no tenían las defensas naturales ni las creadas por las industrias de guerra, incipientes entonces; fué el jefe de aquella multitud decidida a morir antes de tolerar que pasasen los fascistas.



Miaja, General del pueblo, baluarte de la victoria.

Desde que la identificación quedó hecha, sellada, la ciudad fué libre y no hubo ni masas de aviones, ni de artillería, ni de infantería que pudiesen penetrar en el recinto sagrado de la capital de España.

¿Dónde buscó el General Miaja sus tropas? En las fábricas, talleres, obras, comercios, oficinas. Los Sindicatos pusieron a disposición de Madrid todos sus militantes. El General necesitó una noche taponar una brecha en una de las entradas de la ciudad. Llamó el jefe a una directiva. Le pidió lo que necesitaba. Se le enviaron. Y aquel grupo de obreros salió a cerrar la brecha. Aquellos obreros se portaron como si se hubiesen dedicado toda su vida a hacer la guerra. Este ejemplo indica cómo y quiénes hicieron la defensa en los días graves, gravísimos, de Noviembre, Diciembre, Enero y Febrero del año anterior. Salían del tajo; con las herramientas sobre el hombro, fusil en la mano derecha y colgada del cinturón la cacerola de aluminio donde habían llevado la cena o en la que llevaban el almuerzo para comerlo tras el parapeto, entre la canción silbante de humildemente, por sencillos

balas. Fué una heroicidad realizada por trabajadores.

Los rebeldes no entraron en Madrid, pese a sus mesnadas, al armamento y a los ataques de la aviación. En las primeras horas de la noche del 17 del tantas veces citado mes de Noviembre de 1936, los aviones fascistas bombardearon el casco urbano.

Edificios de la Puerta del Sol ardieron en llamaradas impotentes. En la plaza las bombas abrieron boquetes terribles. En otras vías hubo también fuegos. Quedaron destruidas industrias, casas de periódicos como la de los diarios *El Socialista* e *Informaciones*, iglesias. Los obreros de la defensa no hacían aquella noche más que seguir batiéndose en las trincheras o acudir a los siniestros con objeto de apagarlos o aminorarlos.

Fueron gloriosos los dos últimos meses del año pasado. El General Miaja con el pueblo trabajador de Madrid, cimentó entonces la que se ha convertido en la resistencia invencible de doce meses de lucha. A los cuales habrá que añadir los que falten de guerra, si el enemigo se obstina en mantenerse frente a la ciudad o si nuestro Ejército—y esto ocurrirá seguramente muy pronto—no lo obliga a retirarse de las afueras. Porque Madrid no se toma ni se rinde.



El Puente de Segovia, después de la voladura.



Construyendo los primeros parapetos.



Impetu

a nuestros
hermanos
de la

URSS

en su

XX

aniversario

Coincide la salida del primer número de nuestra Revista, con la celebración del XX aniversario de la gloriosa Revolución del pueblo ruso. Con este motivo, cuantos hacemos IMPETU y cuantos por él se encuentran representados, hacemos patente al gran país del Socialismo nuestra admiración entusiasta por su gran obra social y nuestro agradecimiento emocionado por las grandes muestras de solidaridad proletaria que vienen dando a los trabajadores españoles desde el comienzo de nuestra lucha contra el fascismo. Madrid—y con Madrid toda España—ha expresado con emoción profunda, el homenaje de su gratitud al pueblo hermano que no vaciló en hacer suya nuestra lucha, al que nosotros, sencilla y sinceramente, unimos el nuestro. ¡Salud, hermanos de la Unión Soviética!



Impetu

organiza un

concurso literario entre sus lectores

Entre las innumerables reivindicaciones por qué lucha el proletariado español en armas, se destaca con agudos perfiles la conquista de la cultura, patrimonio que fué siempre de una casta que tuvo buen cuidado de no hacerlo extensivo a las capas populares del país. Lema viejo es aquel de Joaquín Costa: "Cultura y despensa". Su antítesis es precisamente el fascismo, enemigo de la cultura de todos aquellos países en que impera.

Sin cultura, la libertad no es completa. Así, con su maravillosa intuición, lo ha comprendido el pueblo español que alterna el combate frente al enemigo con su capacitación profesional. Toda la España leal es un frente de guerra. También es un frente de la cultura, donde el soldado, en su constante ansia de mejoramiento, pone su mejor empeño para desterrar de nuestro suelo, al par que a los invasores fascistas, el analfabetismo. Se cuentan por miles los soldados de nuestro glorioso Ejército, comprendidas todas las armas, que se hicieron al combate sin conocer las primeras letras. Y miles, muchos miles son ya también los que en las escuelas de los frentes han aprendido a leer y escribir.

Nuestra guerra, de otra parte, ha despertado en todos los combatientes aficiones literarias que antes, de por fuerza, se desarrollaban de una manera latente. IMPETU, portavoz de las aspiraciones de las fuerzas

de Carabineros, quiere brindar la ocasión a sus lectores predilectos para fomentar esas aficiones literarias. Y quiere estimularlas, con la mención de honor que se merezca, organizando un concurso en el que puedan intervenir todos los Carabineros de la España leal.

BASES

IMPETU, Revista quincenal de Carabineros, organiza un concurso literario con arreglo a las siguientes bases:

Primera.—A partir de la publicación de este número, queda abierto un concurso literario para premiar a los cuatro mejores trabajos que se presenten:

- Un himno del Cuerpo de Carabineros.
- Un cuento de guerra.
- Una crónica de guerra.
- Una poesía.

Segunda.—Podrán concursar todos los Carabineros de la España leal, siendo condición indispensable ser suscriptores a nuestra Revista.

Tercera.—Cada concursante podrá enviar acompañando a cada uno el cupón correspondiente, cuantos trabajos estime oportunos.

Cuarta.—La fecha de admisión de originales quedará cerrada el 31 de Diciembre, a las doce de la noche.

Quinta.—Los trabajos deberán ser enviados en sobre cerrado en el que se haga constar: "Para el concurso de IMPETU". Los concursantes firmarán sus trabajos con un lema. En sobre aparte y cerrado, enviarán el nombre del autor y lugar donde reside, poniendo también el lema correspondiente a su trabajo, tanto en el sobre como en la hoja donde conste su nombre.

Sexta.—Se establecen cuatro únicos premios:

- 250 Ptas., al mejor himno.
- 200 Ptas., al mejor cuento de guerra.
- 150 Ptas., a la mejor crónica de guerra.
- 100 Ptas., a la mejor poesía.

El jurado indicará, además, qué trabajos deben ser publicados con mención de honor.

Séptima.—El jurado estará constituido por tres o más miembros, cuyos nombres no se harán públicos hasta después de fallado el concurso.

Octava.—Todos los trabajos deberán venir escritos a máquina o con letra suficientemente legible, y su amplitud máxima será:

- El himno, tres cuartillas espaciadas.
- El cuento de guerra, ocho ídem, íd.
- La crónica de guerra, cinco, ídem, íd.
- La poesía, cuatro, ídem, íd.

Novena.—El fallo será publicado quince días después de cerrada la admisión de originales.

VISADO POR LA CENSURA

CONCURSO
LITERARIO
C U P O N

COLABORACION
ESPONTANEA
C U P O N

CONSULTORIO
C U P O N

Brigada _____

Batallón _____

Compañía _____

El camarada _____

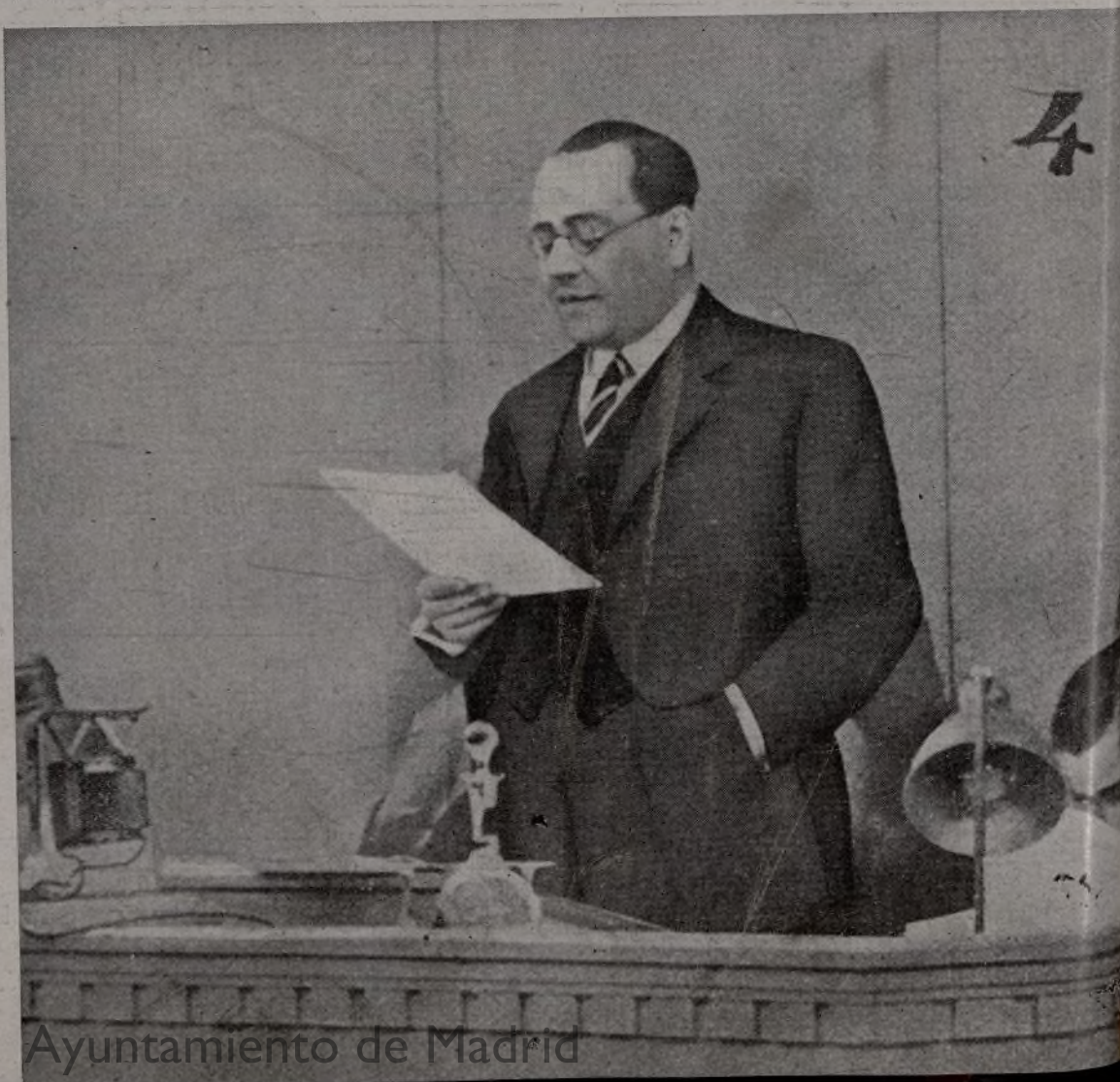
se suscribe por un semestre a la revista quincenal IMPETU, cuyo importe de pesetas DOCE, incluye con este boletín.

de _____ de 1937.

(Firma)

Este boletín será remitido al camarada Administrador de IMPETU.—Moreto, 9. MADRID

Dirección, Redacción y Administración de IMPETU, Revista de Carabineros.—Moreto, 9, MADRID.—Teléfono 18964.



1.—El pueblo checoslovaco muestra su sincero dolor ante la irreparable pérdida del ilustre político e insigne democrata, Sr. Masaryks.

2.—La escuadra inglesa establece el control en el Mediterráneo contra la piratería de Italia.

3.—Soldados chinos en las trincheras, lanzando bombas sobre las líneas enemigas.

4.—El Excmo. Señor Presidente del Consejo de Ministros Dr. Negrín, leyendo su discurso en la Asamblea de la Sociedad de Naciones en Ginebra.

Fotos "Regards" y "Die Volks-Illustrierte"